

REVISTA **topia** PSICOANALISIS SOCIEDAD CULTURA

www.topia.com.ar

AÑO XIII N.º 38 - AGOSTO - OCTUBRE 2003

NO ES POSIBLE QUE SEAS TAN CRUEL
Noé Jitrik

EL AZAR Y LA NECESIDAD
Gregorio Barenblitt

ALGO SE VELO CAMINO AL FORO
César Hazaki

CREENCIA Y REALIDAD EN LAS ALUCINACIONES
Héctor Fenoglio

la crueldad: un nombre del malestar

La Crueldad del poder en Saverio el Cruel

ENRIQUE CARPINTERO

La crueldad y la ley en los interrogantes freudianos

JUAN CARLOS NOCETTI

El Psicoanálisis en la actualidad de EE.UU.

NANCY CARO HOLLANDER

Subjetividad y Actualidad

MIRTA ZELCER

El Cuerpo Ideológico

CARLOS TROSMAN

NUEVA SECCION:

CUESTIONES CLINICAS

EMILIO RODRIGUÉ

Autores Olvidados: OTTO FENICHEL
Raúl Páramo Ortega

EL FREUDOMARXISMO NO EXISTIÓ
Alejandro Vainer

ESCRIBEN:
LEON ROZITCHNER, SERGIO RODRIGUEZ,
ALFREDO CAIRO,
EDUARDO MÜLLER Y ROBERTO FERRO

ANA BEREZIN, HECTOR FREIRE,
A. RODRIGUEZ KAUTH y ADRIAN MANZI



EDITORIAL	
La crueldad del poder en <i>Saverio el Cruel</i>	
Enrique Carpintero	2
DOSSIER: LA CRUELDAD: Un nombre del malestar	
La crueldad: un recorrido	
Ana Berezin	4
Arte de la crueldad	
Héctor Freire	5
La crueldad atravesando la historia y el psiquismo	
Ángel Rodríguez Kauth y Adrián Manzi	6
La crueldad y la ley en el marco de los interrogantes freudianos	
Juan Carlos Nocetti	7
No es posible que seas tan cruel	
Noé Jitrik	8
TOPIA EN LA CLÍNICA: Los caminos del superyó	
El paciente mediocre	
Alfredo Grande	9
El superyó de Melanie Klein y su realidad clínica	
Mario Wasserman	10
Creencia y realidad en las alucinaciones	
Héctor Fenoglio	11
Cuestiones clínicas	
Emilio Rodríguez	12
Subjetividades y actualidad II	
Mirta Zelcer	13
Autores olvidados 7: Otto Fenichel	
Raúl Páramo Ortega	14
El freudomarxismo nunca existió	
Alejandro Vainer	15
Pequeñas anécdotas sobre las instituciones II	
Alfredo Caeiro	16
Algo se veló camino al foro	
César Hazaki	17
El azar y la necesidad	
Gregorio Barenblitt	18
Una contribución al diálogo psicoanalítico sobre la actual crisis social en EE.UU.	
Nancy Caro Hollander	18
ÁREA CORPORAL	
El cuerpo es ideología	
Carlos Trosman	19
LAS PALABRAS Y LOS HECHOS	
Comentarios de libros	
Libros y revistas recibidos	
Necrológica: Ricardo Malfé	
Cabaret Freud: Fernando Kofman	
Héctor Freire	23
Biendehumores	
Yo también fui cooptado por la CIA	
Quijote	23
Contratapa	
Prólogo del libro <i>La alegría de lo necesario. La pasión y el poder en Spinoza y Freud</i>	
León Rozitchner	

TOPIA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

Año XIII - N° 38 - Agosto 2003

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro /

Susana Ragatke / Irene Spivacow

Corrección: Florencia Molina y Vedia

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Carlos Brück

Ángel Rodríguez Kauth (San Luis)

Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay)

Luciana Volco (Corresponsal en Francia)

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

MOTORPSICO

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

Propietario Topía revista

EDITORES de Topía revista

Enrique Carpintero

César Hazaki / Alejandro Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4326-4611

FAX.: (54-11) 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A

(1425) Capital Federal

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°

238.321. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas

en los artículos firmados son responsabilidad de sus

autores y no necesariamente coinciden con la de los

miembros de la redacción. Se permite la reproducción

total o parcial con la autorización correspondiente.

editorial

La crueldad del poder en *Saverio el Cruel*

Entre los escritores argentinos, Roberto Arlt es el que mejor describió las vicisitudes de los habitantes de nuestra ciudad. La fuerza de su poética urbana se encuentra en la solidez e intensidad de sus obras, cuyo universo fascinante trasciende la época en que fueron escritas. Una de ellas es *Saverio el Cruel*, que se estrenó en el teatro del Pueblo en el año 1936. Allí Roberto Arlt muestra algunas cuestiones que hacen a la actualidad de nuestra cultura: los sueños de poder, la manipulación de las creencias, la lógica de la confabulación y la ficción de los hechos. Las posibles interpretaciones de este texto requieren entender las múltiples problemáticas que lo atraviesan. Solamente nos ceñiremos a una de ellas: la relación de la crueldad con el poder. O, para ser más precisos, cómo la crueldad es un medio para lograr los sueños de un poder totalitario.

UNO

La primera escena transcurre en la habitación de una casa de clase alta. En ella un grupo de jóvenes están organizando una broma a un vendedor de manteca. Su objetivo es burlarse de alguien que consideran un pobre diablo.

Susana: Este año no dirán en la estancia que se aburren. La fiesta tiene todas las proporciones de un espectáculo.

Cuando Saverio aparece en la casa para vender su manteca comienza a representarse la ficción: Susana está loca ya que se cree la reina Bragatiana, que ha sido desplazada de su trono por un coronel. Pedro, uno de sus amigos, se hace pasar por médico y convence a Saverio de que la única alternativa para curarla es seguir las alternativas de su locura. Para ello se hace necesario organizar una comedia donde Susana asistirá a una escena en la que se le corta la cabeza al coronel. Supuestamente la impresión de este hecho será tan terrorífica que la curará de su delirio. Con mucha reticencia Saverio acepta representar al coronel.

Si consultamos el diccionario de María Moliner leemos que define la palabra "crueldad" como el acto de aquel que es "capaz de hacer padecer a otros o de ver que padecen sin moverse o con complacencia". Deriva del latín *crudelis* (cruel), *crudus* (crudo, no digerido, indigesto) y *crúor* (sangre). Es decir, proviene de palabras que nos hablan de la carne despellejada o sangrienta. Para decirlo de otro modo, una cosa presentada en toda su desnudez y, por lo tanto, mostrando una realidad dramática y difícil de elaborar. Para el psicoanálisis, la crueldad está asociada a la pulsión de muerte. Freud la inscribe en una lógica psicoanalítica donde las pulsiones destructivas devienen de la pulsión de muerte inherente a todo sujeto. Por ello afirma: "En efecto, a los niños no les gusta oír que se les mencione la inclinación innata del ser humano al 'mal', a la agresión, la destrucción y, con ellas también a la crueldad." Para continuar: "...la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano."

Esto nos lleva a la necesidad de diferenciar brevemente la agresión, la agresividad y la violencia. Por un lado vamos a encontrar la agresividad y la agresión en toda relación humana donde predomina el amor y la ternura. Por otro lado, aparece la violencia destructiva. En la agresión se pone distancia con el otro preservando el propio narcisismo con un pasaje al acto. En la agresividad hay una protección de uno mismo y por lo tanto del otro en una tensión narcisista. En cambio la violencia implica la destrucción del otro. Esta violencia se transforma en cruel cuando se ejerce para someter, humillar, o incluso matar al otro, ya que éste debe desaparecer como un otro que le devuelve su propio desvalimiento. De esta manera le

permite realizar idealizaciones donde el sujeto queda encerrado en su omnipotencia narcisista. Evidentemente esta violencia se pone en juego en el sadismo ya que su objetivo es ser reconocido por su poder sobre el objeto. El sujeto sádico encuentra placer produciendo dolor y sometiendo a la víctima. Por ello su meta es hacer sufrir y dominar al objeto a través de la violencia para obtener un placer que es siempre del orden de lo sexual.

En cuanto al "mal", la crueldad es uno de sus posibles caminos. Aunque, es necesario reconocer que también se realizan actos crueles en nombre del "bien". Esto nos lleva a la necesidad de recordar las múltiples determinaciones de este concepto.

DOS

La crueldad de la broma comienza a tomar las características de una situación dramática. En su modesto cuarto de pensión, Saverio vestido de coronel se encuentra con sus sueños de poder. Cuando lo visitan los amigos de Susana se preocupan por la seriedad con que se estaba tomando su papel. Se había comprado una guillotina para mantener

La crueldad es un medio para lograr los sueños de un poder totalitario.

su poder.

Pedro: Pero, ¿para qué una guillotina, Saverio? Saverio: ¡Y cómo quieren gobernar sin cortar cabezas!

Pedro: Pero no es necesario llegar a esos extremos

Saverio: Doctor, usted es de esos ingenuos que aún creen en la ficciones democráticas parlamentarias.

Saverio: Qué gentecilla miserable. Cómo han descubierto la envidia pequeño-burguesa. No hay nada que hacer, les falta el sentido aristocrático de la carnicería. Pero no importa, mis queridos señores. Organizaremos el terror. Vaya si lo organizaremos.

En sus sueños, al querer ser como Mussolini o Hitler, se da cuenta del poder que tiene la crueldad: Saverio se había transformado en Saverio el Cruel.

En la presentación a los Estados Generales del Psicoanálisis Jacques Derrida relaciona la crueldad con la soberanía del Estado. Luego se hacía las siguientes preguntas: ¿Qué quiere decir "cruel"? ¿Disponemos, disponía Freud, de un concepto riguroso de esta crueldad de la que tanto habló, como Nietzsche (se trate de la pulsión de muerte, de agresión o de sadismo, etcétera)? ¿Dónde comienza y dónde termina la crueldad? ¿Una ética, un derecho, una política pueden ponerle fin? ¿Qué tiene el psicoanálisis para





decirnos sobre este tema?

Es imposible contestar estas preguntas en este breve artículo editorial. Podemos decir que la palabra "crueldad" desempeña un papel operatorio necesario en el interior de la teoría psicoanalítica, donde Freud la inscribe en las tendencias destructivas producto de la pulsión de muerte. En varios textos habla de las crueldades de la cultura en diferentes momentos de la historia. Esto nos lleva a la responsabilidad de una cultura que puede desplazar sus efectos o, por el contrario, potenciarlos.

Como afirmamos en anteriores artículos, la cultura consistió en un proceso al servicio del Eros que a lo largo de la historia fue uniéndose a la humanidad toda. A este desarrollo se opuso -y se opone- como malestar, la pulsión de muerte que actúa en cada sujeto. Es por ello que la cultura crea un espacio-soporte donde se desarrollan los intercambios libidinales. Este espacio ofrece la posibilidad de que los sujetos se encuentren en comunidades de intereses, en las cuales establecen lazos afectivos y simbólicos que permiten dar cuenta de los conflictos que se producen. Es así como este espacio imaginario se convierte en soporte de los efectos de la pulsión de muerte. De esta manera, podemos establecer la hipótesis de que el poder es consecuencia de este malestar en la cultura. Por ello las clases hegemónicas que ejercen el poder encuentran su fuente en la fuerza de la pulsión de muerte que, como violencia destructiva y autodestructiva, permite dominar al colectivo social. Ésta queda en el tejido social produciendo efectos que impiden generar una esperanza para transformar las condiciones de vida del conjunto de la población. En este sentido, es importante distinguir un poder que represente los intereses de una minoría de otro en manos de la mayoría de la población que permitirá desplazar los efectos de la pulsión de muerte y, por lo tanto, de la crueldad propia de cada sujeto. Esta situación es producto de condiciones económicas, políticas y sociales. Sin embargo, desde que el mundo es mundo, a excepción de breves períodos históricos y en determinados países, existe una empresa dirigida desde el poder por los sectores dominantes para organizar el sometimiento de los pobres. Este hecho fue ocasionando contradicciones y tensiones que se han resuelto de diferentes maneras en cada momento histórico, ya que es imposible pretender que los seres humanos vivamos según el orden de un hormiguero o un panal. El objetivo es controlar la libertad y la condición pulsional del ser humano. Es decir, dominarnos desde nuestra subjetividad creando una ilusión imposible de ser realizada, cuya consecuencia es el miedo y la angustia ante una realidad que se presenta como catastrófica.

En la actualidad, el capitalismo mundializado no necesita de la guillotina para ejercer el terror. Éste se realiza a través de políticas que generan desocupación, hambre y miseria en amplios sectores de la población. Si esto no es suficiente usan la amenaza de la guerra contra aquellos que se oponen a la dictadura del pensamiento único que debe regir el planeta.

Esto nos lleva a cuestiones sobre la ética, el

derecho y la política. Evidentemente -como plantea Derrida- el psicoanálisis no crea una ética, un derecho, o una política. Pero sí permite dar cuenta de la responsabilidad del sujeto en esos dominios. Dicho de otra manera, habla de la responsabilidad del sujeto ante su propia subjetividad, pero también de la responsabilidad de una cultura basada en la fragmentación y la precariedad de las relaciones sociales.

TRES

En el último acto todo está preparado para el gran espectáculo.

Juan: Todo es maravilloso ¿Y saben por qué es maravilloso? Porque en el aire flota algo indefinible. Olor a sangre.

Su presentimiento revela cómo la crueldad empieza a manifestarse con toda su crudeza. El decorado representa un palacio. Mientras Saverio esta sentado en el trono, las parejas bailan un vals. Cuando llega Susana lo increpa con un largo monólogo por haber usurpado su lugar. Saverio escucha en silencio. Luego de unos minutos se para y le dice que se ha enterado por su hermana Julia que todo es una burla. Los invitados retroceden sorprendidos al ser desnudados en su crueldad. Sin embargo, Susana decide redoblar la apuesta: deja de representar la reina Bragatiana para ser la reina Bragatiana. Es decir, pretende que la representación sea realidad. *Susana: Me agrada tenerlo aquí solo, conmigo. ¿Así que usted se hizo fabricar una guillotina? Eso sí que es bueno. Usted es tan loco como yo. ¿Por qué no me escucha? ¿Quiere que me arrodille ante usted? La princesa loca se arrodilla ante el desdichado hombre pálido. ¿No me escucha, coronel?*

Pero Saverio, que sabe sobre el peligro de creerse los sueños de poder, la rechaza.

Saverio: ...Cuando ustedes me invitaron a participar en la farsa, como mi naturaleza estaba virgen de sueños espléndidos, la farsa se transformó en mi sensibilidad en una realidad violenta, que hora por hora modificaba la arquitectura de mi vida...Mi drama es haber comprendido, haber comprendido...que no sirvo ni para coronel de una farsa...¿No es horrible esto? El decorado ya no me puede engañar. Yo que soñé ser semejante a un Hitler, a un Mussolini, comprendo que todas estas escenas sólo pueden engañar a un imbécil...

Susana: Su drama consiste en no poder continuar siendo un imbécil.

Saverio: Exacto, exacto... En fin... ya está hecho. No he valorado mi capacidad real para vivir lo irreal.

La realidad es cruel si se la despoja de todo sentido de trascendencia. Si se la vive como imposible de ser cambiada. Esta circunstancia la denomina Clément Rosset como "el principio de realidad suficiente". El mismo alude a que, por un lado lo más cruel de la realidad no reside en su carácter cruel, sino en el hecho de ser inevitable. Podemos señalar como ejemplo las características efímeras de todas las cosas. Por otro lado, nos indica que cuando al sujeto se lo priva de toda posibilidad de distancia o de recursos con relación a la realidad, esto constituye una fuente de angustia ante la sensación de desvali-

La palabra "crueldad" desempeña un papel operatorio necesario en el interior de la teoría psicoanalítica, donde Freud la inscribe en las tendencias destructivas producto de la pulsión de muerte.

miento.

Es este segundo aspecto el que aparece con todo dramatismo en la actualidad de nuestra cultura. Los ricos no sólo viven mejor que los pobres, viven más tiempo. Uno de los datos de la desigualdad es cuánto se vive y cuánto se sobrevive a la enfermedad y el riesgo. La protección de la vida es una tarea de los gobiernos porque la circunstancia de que la gente viva o muera es un hecho político. Si se deja que las condiciones de vida, la enfermedad y la muerte estén en manos de

los votos o de las leyes del mercado, las familias pobres se morirían. Ésta es la función de un Estado que represente los intereses de la mayoría de la población. Sin embargo, la lógica del capital desnuda un Estado que no es objetivo, sino que defiende los intereses de los sectores empresarios, al no garantizar las leyes que protejan a los sectores de menores recursos. Su resultado es la exclusión, la desocupación y la pobreza de amplios sectores de la población. En este sentido podemos hablar de un exceso de realidad. Un exceso de realidad que produce monstruos. Un exceso de realidad que anula toda posibilidad de compensar con lo imaginario generando la desesperanza. La sensación de que nada puede ser cambiado. O, lo que es peor, intentar conformarnos con la ilusión de que algo cambie para que, en definitiva, todo siga igual. Por supuesto el poder de los sectores hegemónicos se sostiene afianzando la crueldad de la realidad. Para ello genera una representación en la que éste es el único mundo posible.

CUATRO

Pero Susana necesita que lo irreal sea real para mantener su poder. Por ello trata de convencerlo para que viva con ella su gran sueño.

Susana: Quería conocerlo a través de mi farsa. Era la única forma de medir su posible correspondencia conmigo. Ansiaba conocer al hombre capaz de vivir un gran sueño.

Sin embargo, Saverio la desnuda en toda la dimensión de su crueldad.

Saverio: Usted se confunde. No ha soñado. Ha ridiculizado... Es algo muy distinto eso, creo...

Susana: Saverio no sea cruel.

Saverio: Si hace quince días alguien me hubiera dicho que existía una mujer capaz de urdir semejante trama, me hubiera conceptualizado feliz cono-cerla. Hoy su capacidad de fingimiento se vuelve contra usted. ¿Quién puede sentirse confiado a su lado? Hay un fondo repugnante en usted... Ustedes son la barredura de la vida. Usted y sus amigas. ¿Hay acaso actitud más feroz que esa indiferencia consciente con que se mofan de un pobre diablo?

Susana no puede aceptar que le muestren su crueldad que trata de justificar:

Susana: ¿Que mi procedimiento es ridículo? En toda acción interesan los fines no los medios...

Es decir, la crueldad es un medio que da el

Cuando la visibilidad del poder se hace invisible es más efectiva la crueldad como instrumento de dominación.

poder de someter al otro.

Como afirmamos anteriormente el poder de la cultura hegemónica usa la fuerza de la pulsión de muerte para dominarnos desde nuestro interior. La crueldad está en el sujeto que encuentra una satisfacción narcisista en la desgracia ajena. Es aquí donde la crueldad propia de todas las etapas históricas se combina con una crueldad anónima y fría característica de nuestra época. La indiferencia se justifica en racionalizaciones que sólo sirven para negar la realidad. En este sentido, el poder no se agota en los aparatos del

Estado, los grupos económicos, los partidos políticos y las instituciones sociales, sino que abarca también la forma en que se relacionan los sujetos en la sociedad. Esta violencia del dispositivo de dominación tiene diferentes formas en el discurso del poder que actúa sobre la organización de la familia, la sexualidad, el cuerpo, las instituciones, etc. De esta manera cuando la visibilidad del poder se hace invisible es más efectiva la crueldad como instrumento de dominación.

Estas características de nuestra cultura nos llevan a decir que si bien todos los seres humanos tienen una inclinación a la crueldad que la ejercen en muchos actos de su vida, ésta se define por el propósito de destruir o causar dolor al otro. En este sentido el problema consiste en cómo se implica el sujeto no sólo ante su propia crueldad, sino ante la crueldad del otro y, fundamentalmente, ante la crueldad de la cultura dominante. Es en su posición ante los actos crueles donde aparecen responsabilidades diferentes. Es decir, si el sujeto es un espectador pasivo no se implica. Si se implica, los actos crueles dejan de ser irreversibles para poder intentar transformarlos en el plano individual y colectivo. Dicha transformación hace necesaria una política de las pasiones alegres (el amor, la solidaridad, etc.) que enfrente a las pasiones tristes (el odio, la depresión, etc.). Es decir, una política que afirme la potencia de ser. Una política de la alegría de vivir que no olvide que nunca será más que una resistencia contra la muerte.

CINCO

Si Saverio no se somete a su sueño no queda otra alternativa que matarlo. Susana le dispara dos balazos y mirándolo herido mortalmente le dice:

Susana: Ha sido inútil, coronel, que te disfrazaras de vendedor de manteca.

El sueño debe imponerse ante la crueldad de la realidad. Sus amigos se acercan consternados:

Pedro: Saverio... perdón... no sabíamos.

Juan: Nos ha engañado a todos.

Saverio: (señalando con un dedo a Susana) No era broma. Ella estaba loca. (Su brazo cae. Los invitados se agrupan en las puertas).

Cruel siempre es el otro. Por supuesto, Susana estaba loca. Tenía la locura de un poder totalitario. De un poder sostenido en la representación de la realidad. De un poder que necesita ejercer la humillación, el sometimiento y la amenaza de todos aquellos que desnuden su crueldad.

Telón final

TERCER CONGRESO ARGENTINO
PRIMER CONGRESO IBEROAMERICANO
de
ACOMPAÑAMIENTO TERAPEUTICO
« **Desarrollos en la Clínica:**
Especializaciones y diversidad de
las áreas de inserción »
Buenos Aires, 28 al 30 de noviembre de 2003
Informes e Inscripción
congresoat2003@psicomundo.com
011 + 4866-4975 / 4982-5011 / 4863-9755

Trabajo Corporal para la

Gimnasia

Aliviar dolores por tensiones, contracturas.

Prevención de artrosis, hernia de disco y rigidez de la columna vertebral.

Mejorar las posturas cotidianas (el estar sentado, de pie, el caminar).

Recuperar la vitalidad disminuida por el stress.

Aprender a usar la energía necesaria para cada movimiento.

Ampliar la capacidad respiratoria.

Coordina Alicia Lipovetzky Tel. 4863-2254

e-mail: alicia.lipo@topia.com.ar Estudio zona Callao y Santa Fe

Dossier La Crueldad

Un nombre del malestar

La crueldad: un recorrido

Ana Berezin
Psicoanalista

Mi interés por este tema comenzó hace muchos años, más de diez. Seguramente empezó mucho antes, creo saber que como algunos temas que especialmente atraviesan nuestras vidas, estuvo desde siempre. Y hoy continúo profundizándolo, en tanto que es el tema de mi tesis de Doctorado.

Los primeros desarrollos se plasmaron en un trabajo corto cuyo título es una frase de F. Nietzsche que dice: "Quien mira fijo el abismo, el abismo ve también dentro suyo". Luego, en 1998 publiqué "La oscuridad en los ojos. Ensayo psicoanalítico sobre la crueldad" (Homo Sapiens). Dicho texto se abre así:

"Finster in de oign", frase en idish, que significa: oscuridad en los ojos. Esta frase la escuché desde que tengo memoria. Es parte de ese inalienable idioma de la infancia. Muchas veces, mezcla del español y el idish. Un idish nunca aprendido, en muchas ocasiones usado por los adultos para que los niños no sepamos algo que no debíamos todavía conocer, y así, entonces, rápidamente entendido por nosotros.

Entre ese saber y no saber de la infancia, esta metáfora: oscuridad en los ojos significó y significa para mí un dolor, una tristeza inabordable, no pensable, no previsible. El dolor, y la tristeza en los ojos. Ceguera hacia adentro, hacia el fondo del cuerpo y del alma. Ceguera hacia afuera, no puedo, no podemos distinguir el mundo.

Tristeza infinitamente sentida. Tristeza que pareciera que no podía acabar, que se iba a quedar, que iba a llenar la vida toda.

Pocas veces, y para situaciones muy especiales, propias y de otros, mis padres usaban esas palabras no traducibles. La muerte de un niño o un joven. La guerra y el holocausto, los países sin retorno de sus infancias. Las injusticias".

Algunas de las hipótesis que entonces desplegué son: la crueldad es un rasgo exclusivo de la especie humana, es una violencia organizada para hacer padecer a otros sin conmoverse o con complacencia. Me preguntaba: ¿la complacencia de no conmoverse? Frente al padecimiento del otro nada hace temblar, nada sacude ni emociona. Distancia absoluta con el otro, es decir, ninguna distancia que delimite las cercanías. Imperiosidad del cuerpo padeciente del otro, imperiosidad de triunfo sobre la alteridad.

La potencialidad cruel está presente en la condición humana, condición -no esencial- en la construcción singular y colectiva de lo histórico-social, condición histórica, ni esencial, ni inmutable.

La cuestión del otro(s) pone al descubierto, de manera bastante decisiva, la relación de cada sujeto consigo mismo. Reconocer que hay un otro(s) separado y ligado al sujeto por pulsiones (representaciones y afectos) que lo vuelven deseable, necesario, querible; compromete al sujeto con ciertas renunciaciones y aceptaciones que a lo largo de su experiencia vital debe realizar.

Renuncia a la omnipotencia (creencia en el poder de control total sobre el otro y sobre la realidad) y a la autosuficiencia (creencia en el poder de autosatisfacerse).

Aceptación de que ser amado y ser necesitado implica siempre una dependencia. No en el sentido de anular la autonomía de deseos y anhelos propios, sino una dependencia que los incluye, pero que establece una tensión, ya que hay siempre riesgos de pérdida del otro (pérdida de su amor, pérdida por enfermedad y/o muerte).

Aceptación de que lo deseado y esperado del otro no se cumplirá, como si fuera un espejo, en la experiencia vivida con el otro. Distancia entre lo fantaseado y lo encontrado. Aceptación de que el otro también es autónomo y puede modificarse en su devenir tanto como uno mismo.

Aceptación de que ese otro(s) semejante es,

en su semejanza, profundamente diferente. No sólo diferente en el margen de lo esperable por el sujeto hacia otro, sino diferente en lo no esperable, diferente del propio ser del sujeto (de allí que para anular el reconocimiento y cuidado de las diferencias, se anula al otro negándolo como semejante).

La crueldad destruye la semejanza del semejante, no por sus diferencias, sino por su semejanza, tan humana, tan precaria, tan posible de sufrimiento. No es la diferencia la que genera la crueldad, es la crueldad la que crea una diferencia radical.



Aceptación de que lo más amado es también odiado porque se depende, porque es diferente y en sus diferencias cuestiona e interroga las propias certezas identificatorias o identitarias. Porque el otro "obliga" a un trabajo de intercambios conflictivos, porque así como satisface, frustra. Porque está fuera del control del sujeto y porque finalmente el otro anuncia permanentemente nuestros límites, lo que es posible y no es posible con él. Y también el otro legitima o no, tanto como el sujeto a sí mismo. Así, el otro es fuente constante de problematización para todo sujeto. Es necesario diferenciar la agresividad y el odio (tanto como la ternura y el amor) que el otro despierta, de la destructividad hacia el otro: afectos amorosos y agresivos, con diversos grados de combinación se juegan en todo vínculo humano (micro o macro, con uno y con muchos), la destructividad es un modo de desligazón o anulación, o desaparición del otro. Es un modo límite de eliminar la problemática más decisiva para cualquier hombre, la problemática que los encuentros con otros siempre plantean. Y en ese límite, el de anular la problemática que el encuentro con el otro siempre plantea, una de las metas puede llegar a ser, el retorno a una idealización omnipotente y autosuficiente del sujeto frente a otro(s). Es un repliegue último sobre un sí mismo sin problemas, sin otros.

La crueldad, en su accionar parcial (torturas, infligir dolor físico y psíquico, fragilizar la potencialidad defensiva del otro, provocan-

do todo tipo de sufrimiento) o total (provocar la muerte) es una expresión privilegiada de tendencias destructivas que se activan en el ser humano frente al otro(s), ese otro(s) que es el índice de mi propia mismidad.

Es en el otro(s) donde nos reconocemos a nosotros mismos, nuestro límite, nuestra precariedad, nuestra indefensión, nuestro desamparo, nuestra mortalidad.

Es así que esos cuerpos esclavos, torturados, humillados, dominados, dolientes, garantizan con su presencia la unidad inmortal donde el otro no es ni necesario, ni deseado, ni amado, ni odiado, ni rechazado, ni perdido, ni encontrado. El otro ya no es problema. Se restablece una ficticia unidad autogenerada y autosuficiente. Si el otro ya no es problema, ya no hay riesgo de sufrimiento, ya no hay "temblor y temor", ya no hay indefensión y desamparo. La muerte es del otro, y el otro es ajeno. Ha sido derrotado.

En el mismo libro planteo la hipótesis de que junto a la vivencia satisfacción - dolor, inaugural y paradigmática de la actividad psíquica de representación y de la actividad de representación que constituye a la misma psique, existe una vivencia también inaugural de amparo - desamparo, igualmente germinal de los siguientes avatares del psiquismo, que tiene una forma de representación propia que describí como iconográfica, y con un afecto que le es propio: el terror o el espanto. Enunciarla en estos términos me permitió plantear la crueldad como condición potencial en todos los humanos, y que en determinadas condiciones socio-históricas singulares y colectivas, se desplegará o no. Por supuesto que no dejo de lado la cuestión ética, la posibilidad de cada quien de efectivizar o no esta potencialidad latente, que deriva de estas vivencias primeras de amparo-desamparo, pero que no cesan a lo largo de la vida. Lo humano se caracteriza también por su precariedad, su indefensión, sus desamparos, su conciencia de la muerte, su pulsionalidad destructiva, su terror.

No menos importante es la relación del yo con los ideales, para lo cual trabajé sobre el tema de la alienación, el dogmatismo, la idealización del ideal; no sólo como formas de dar muerte a la actividad de pensar, no sólo como modos de soslayar el conflicto y la angustia, sino muy especialmente como formas de negar el desamparo y la precariedad que constituye lo humano. Este desamparo - que en determinadas situaciones límites produce espanto- puede efectivizar la crueldad contra sí mismo y contra los otros.

Modos diversos de opresión y muerte que no sólo ejercen quienes detentan el poder, sino modos singulares de sumarse y someterse, desde la propia interioridad subjetiva.

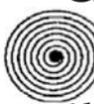
Lo que destruye la crueldad es a lo humano mismo presente en los otros. Esos otros tan humanos, con sus indefensiones, sus precariedades, sus desamparos, sus conciencias de la muerte. Así, el otro es objeto de crueldad por su semejanza en relación a sí mismo, al no tolerar su indefensión, su desamparo, su propia humanidad. La crueldad destruye la semejanza del semejante, no por sus diferencias, sino por su semejanza, tan humana, tan precaria, tan posible de sufrimiento. No es la diferencia la que genera la crueldad, es la crueldad la que crea una diferencia radical. Haciendo que el otro sea objeto de crueldad se construye una diferencia radical y se realiza la destrucción del otro por su condición de humanidad no admitida para sí.

Otras cuestiones que forman parte del tema que sigo trabajando son:

1) La articulación entre la crueldad y la hospitalidad (ver libro *Clínica Psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*. Ed. Paidós. Buenos Aires 2003.

2) La problemática de "El lenguaje desde Auschwitz", es decir el colapso y las heridas

sin cicatrizar en la producción de significaciones, ya que el lenguaje existente fue y es uno de los territorios dañados, a veces herido de muerte por la crueldad científica y técnicamente ejecutada. El poeta Paul Celan en uno de sus versos dice: "... cavamos tumbas en el aire, allí no hay estrechez...". De este verso afirma: "no es una metáfora, en el humo que asciende al aire de los hornos crematorios en Auschwitz, no hay metáfora". Por supuesto que él sabe que sí es una metáfora, pero esta afirmación le permite mostrar la insuficiencia, la imposibilidad del lenguaje; porque las significaciones lingüísticas, la producción semiótica, ese estar "en el lugar de", en tanto el lenguaje es el nombre de la ausencia, es el lugar para presentificar lo ausente. Paul Celan rechaza la ausencia. La metáfora es "el resultado de sustituir un lexema por otro, sustitución operada sobre un fondo de equivalencia semántica y en un contexto dado" (Courtés - Greimás). Paul Celan se niega a sustituir, se interroga si el actual (en el cual él escribe) es un contexto válido para narrar-historizar lo acontecido en aquél otro contexto donde "cavamos tumbas en el aire". ¿Hasta dónde hay equivalencia semántica? ¿Lo vivido lo considera más allá de todo lenguaje?, y no por un afán de hiper-realismo, sino porque lo acontecido eclipsa la palabra y el sentido. ¿Cómo volver a ella?. Sólo quiere una memoria del recuerdo, presente absoluto. Rechaza el olvido-recuerdo como dinámica inherente de la memoria, ¿va en búsqueda de lo inmemorial?. Así, usa el lenguaje para decir de su insuficiencia para significar el horror.

CABALLITO
 **Yerbalsi**
Alquiler de consultorios
Individual-Grupal- Seminarios
Por hora, módulo o día
Amplios-luminosos-climatizados
Servicio de secretaria
INFORMES:
YERBAL 185 1º A
4903-4440 - 1540975191
yerbalsi@fibertel.com.ar

EL OJO MOCHO
REVISTA DE
CRITICA CULTURAL

 **aSombraArte**
Taller de arte
para chicos
de 5 a 15 años
Dibujo
Pintura
Modelado
Técnicas
Taller de juegos
para chicos
de 2 a 5 años
Cocina
Títeres
Plástica
Expresión Corporal
Teatro
4551-2250 / Céspedes 3488
asombrarte@datafull.com

ARTE DE LA CRUELDAD

Héctor J. Freire
Escritor
hector.freire@topia.com.ar

En su libro *Vida y muerte de la imagen (Historia de la mirada en Occidente)*, Régis Debray divide la historia del arte en tres edades de la mirada: "nuestra mirada fue mágica antes de ser artística. Y en la actualidad se está haciendo económica".

Podríamos agregar también que una de las características más significativas del arte del siglo XX y del contemporáneo es la "crueldad". Ya el poeta Charles Baudelaire, en su obra *"Las Flores del Mal"* (1856) – verdadera *summa* de textos, que inauguran la poética de la modernidad- afirmaba: "soy la herida y el cuchillo. Bajo el disfraz de la injuria y la difamación hay la mirada del *flanéur*, ese personaje que calleja sin rumbo a través de la crueldad de un mundo moderno y urbano. He aquí, la paradoja de las expresiones cínicas y crueles de este ex/céntrico *dandy*: "Si un artista pidiese al Estado el derecho de tener uno o dos burgueses en su caballeriza, todos se escandalizarían, mientras que si un burgués pidiese asado de artista, todos lo encontrarían natural".

El arte de la crueldad de Baudelaire, es la fuerza de ataque, que desplegó para sobrevivir, a su manera una fuerza de resistencia frente a la crueldad exterior, frente al optimismo superficial del progreso de la modernidad, ligado al simple curso del tiempo.

Ya lo decía Schopenhauer, nadie puede mandar al artista que haga una obra "elevada", "moral", "noble", "cristiana" y "piadosa", que deje de ser esto o lo otro; porque tanto el artista como su obra es el espejo de la humanidad y presenta a ésta la imagen fiel de lo que siente. En eso consiste el drama de Baudelaire, y para decirlo en términos sartreanos, su obra es "una intimidad exterior". La contradicción de su vida y su obra: un juego cruel de contrarios que se vuelve figura paradigmática, no sólo del autor sino del arte moderno:

"Soy la herida y el cuchillo".

Luego de la primera guerra mundial, pintores expresionistas como Otto Dix, Oscar Kokoschka o Emil Nolde, verdaderos "artistas del escalpelo" desplazarán el arte de la herida al del cuchillo.

Y después, los fundadores del dadaísmo afirmarán: *la vida debe doler*. O las propuestas del futurismo a favor de "la guerra, como higiene del mundo". Conocemos cómo siguió todo esto. Hasta la vuelta de tuerca dada por Artaud en su ya clásico *"Teatro de la Crueldad"*, o el mismo Kafka en su famosa y absurda *"Metamorfosis"* ante la impiedad del nuevo y supuesto "humanismo" moderno. A esta altura de la historia del arte, cabría preguntarse ¿No había suficiente muerte e impiedad, para que el arte, a su vez se transformara en una crónica de la crueldad del siglo XX?

Si el arte pretendidamente antiguo todavía era "demostrativo" (lo que ocurrió hasta el siglo XIX con el impresionismo como punto culminante de la tendencia dinámica y la disolución completa de la estática de la imagen medieval del mundo, que es lo mismo que decir de la economía cerrada de la Baja Edad Media al movimiento y el cambio del Capitalismo), el arte del siglo XX se convirtió en "mostrativo", en el sentido de que es contemporáneo del efecto de estupor de las sociedades de masa, sometidas al condicionamiento de la opinión y la propaganda de los *mass media*.

Sin remontarnos a "los desastres de la guerra" napoleónica pintada por Goya, volvamos a recordar la respuesta de Picasso a un nazi que lo interrogaba en 1937 a propósito de su obra más emblemática: - "¿Guernica? ¡Es obra de ustedes, yo no fui su autor!"- Las figuras de Picasso sufren un mayor proceso deshumanizador. En ellos se separa la iconografía de las formas de un modo que no se había advertido antes en el arte occidental. Más marcadamente que nunca lo inorgánico, lo monstruoso, lo animal y lo caótico, se adueñan cruel y totalmente de la figuración humana.

Tanto en Goya como en Picasso nos asomamos a los abismos de la condición humana, y descubrimos que la conducta denominada crueldad es, profunda e irremediamente humana. Hasta Goya, el arte occidental había plasmado la crueldad y lo monstruoso

"¿Guernica? ¡Es obra de ustedes, yo no fui su autor!"
Pablo Picasso



como una excepción; en Goya y después en Picasso el descenso al infierno de la crueldad se convierte en la norma. Deja de estar en el exterior para aparecer en el corazón del individuo. En el cuadro *Caníbales preparando a sus víctimas*, del año 1808 observamos que los hombres que devoran a sus semejantes son jóvenes que sonríen mientras desollan y cortan a sus víctimas, figuras con las que cualquier espectador podría identificarse físicamente. La representación de la crueldad ya no necesita de seres fantásticos. Lo auténticamente cruel es descubrir que la bestia está en el seno del ser humano. Se pasa de lo fantástico-maravilloso (El Bosco) a la crueldad-monstruosa (Goya-Picasso).

Si el "arte de la crueldad" es esencialmente humano, también lo es su libertad: la crueldad como acto creativo es el ejercicio de la libertad.

El ojo y la boca de la figura humana se transforman en pura voracidad, ya no son órganos de comunicación e intercambio, sino que se imponen como pura agresividad, deseo de dominar y destruir al otro (Sade-Bataille). Esta evidencia de la crueldad del hombre nos convierte a todos en el *Saturno devorando a su hijo*, de Goya. A propósito de esta "estética trágica", Eurípides advirtió que nada de lo que es fatal nos debe parecer cruel. Pero, la innegable crueldad que se observa en muchas de las telas de ambos pintores, no podemos atribuirles simplemente, a la personalidad de los artistas, más bien son prolongaciones del espíritu atormentado de sus épocas. Y en el caso de Picasso, también, viene abonada y hasta forzada por la índole de su propio lenguaje pictórico. Incluso, para que sus cuadros no resultaran tan crueles, Picasso tendría que contrariar su estilo más definitorio. Estilo que, por supuesto no ha brotado de la nada, y que sería el resultado del indiscutido dominio del imperio de la crueldad. Crueldad sistemática, y no meramente excepcional. Si hay un ámbito en donde entroncaría por su propio peso lo que Kierkegaard llamó en su *Diario*, "el silogismo de la crueldad", es éste: el espacio pictórico de los cuadros de Picasso, aunque Kierkegaard lo exorbita con su irracionalismo, pues llega a considerar que todo racionalismo ya ético, ya político, ya religioso, ya artístico, en el fondo no es sino "crueldad organizada".

Sin embargo, y aunque el lenguaje que use sea de los más crueles de la historia de la pintura, sus obras más famosas como "Guernica", "Osario", "Masacre de Corea", y muchas otras, nos hablan fundamentalmente de un artista que se conmueve y preocupa por la suerte de los demás o por las injusticias y crueldades a las que son sometidos. Así, que la "crueldad artística" de Picasso no es de su exclusiva incumbencia, y es menos personal que nunca, por verse más víctima de su lenguaje y del contexto cruel que le tocó vivir.

La suma de crueldades y destrucciones que, para él, es un cuadro como Guernica, es también una suma de consecuencias.

La *Mise en Abyme* (*) sería la respuesta del arte a la impiedad contemporánea. Desmesura por desmesura. Crueldad por crueldad.

La antigua estrategia de la representación en el arte, cede entonces el lugar a la perplejidad de una "presencia", no sólo insólita o asombrosamente onírica, como en la estética surrealista, sino insultante, abyecta y decididamente cruel. Emplear en el arte moderno la concepción de representación clásica, es mutilarla cruelmente. Sobrepasar toda representación, para exhibir sin atenuantes la presencia misma del acontecimiento cruel. Así lo haría la fotografía instantánea al tratar de captar el momento único e irrepetible de la misma muerte en vivo. Como una especie de "anatomía viviente de la crueldad", donde la violencia más absoluta es apresada para siempre en los centímetros cuadrados de las superficies fotográficas.

"Tomar una fotografía es tener interés en las cosas tal como están, ser cómplice de cualquier cosa que vuelva algo interesante digno de fotografiarse, incluyendo, cuando ése es el interés, el dolor o el infortunio de otro", nos dice Susan Sontang.

La representación de la crueldad ya no necesita de seres fantásticos. Lo auténticamente cruel es descubrir que la bestia está en el seno del ser humano.

En el film de Michael Powell *El mirón* (1960), un cruel psicópata mata a las mujeres al fotografiarlas, con un arma escondida en la cámara. Jamás toca sus cuerpos (sacar una fotografía es un acto de no intervención: la víctima no puede registrar; el que registra no puede intervenir), sólo quiere sus imágenes en el momento de morir, para luego proyectarlas en su casa y satisfacer su placer en soledad. La cámara es un arma: un cuchillo, un fusil, o un falo como en el film *Blow up* (1966) de Antonioni.

En este sentido, como dice Sontang "fotografiar personas es violarlas, pues se las ve como jamás se ven a sí mismas, transforma a las personas en objetos que pueden ser poseídos simbólicamente".

Por otra parte, "el arte de la crueldad" supone cierta transferencia de la crueldad de lo real, al artista, a su obra y luego al espectador, que conduce a una afligente fascinación por las imágenes en vivo de escenas violentas, violaciones, crímenes sangrientos y crueles.

¿Qué plusvalía placentera extrae el artista y el espectador de esta "cruel dominación visual" del sufrimiento, la dominación y anulación del otro?

Pregunta complicada de resolver y que exigiría abordar y pensar una Historia de la Crueldad, que no es otra cosa que la historia misma de la humanidad. A propósito, es muy ilustrativo el libro de Georges Bataille

"Las lágrimas de Eros", y en el campo del séptimo arte "El Cine de la Crueldad", de André Bazin sobre las obras de Luis Buñuel, Akira Kurosawa, Alfred Hitchcock y Erich von Stroheim.

También, es muy interesante rescatar algunas de las reflexiones de Antonin Artaud sobre su "Teatro de la Crueldad". El teatro para Artaud no es una representación. Es la vida misma en lo que ésta tiene de irrepresentable. "La vida es el origen no representable de la representación" (Jaques Derrida). "He dicho, pues, crueldad como hubiera podido decir vida" (Antonin Artaud). En el mismo texto se define al teatro de la crueldad como la afirmación de una terrible e ineluctable necesidad. No es la representación de un vacío, sino la afirmación misma de la crueldad de la vida. Esta opera como una fuerza permanente. Y la crueldad está siempre a punto. Otra cuestión importante, es que en el teatro de la crueldad se opera la clausura de la mimesis Aristotélica, como una forma ingenua de imitación y de la representación en la historia del arte. El arte no sería la imitación de la vida, sino que la vida es la imitación de un principio trascendente con el que el arte nos pone en contacto.

El teatro de la crueldad expulsa a Dios de la escena. La práctica de la "crueldad teatral", su acto y su estructura produce un espacio no-teológico. De ahí que esta concepción del teatro sea sumamente peligrosa, pues rompe la mediación, pone y nos pone en contacto con la experiencia misma de la crueldad.

En síntesis, si el "arte de la crueldad" es esencialmente humano, también lo es su libertad: la crueldad como acto creativo es el ejercicio de la libertad.

¿Qué vemos en el Guernica?. Vemos barbarie, muerte, monstruosidad, violencia, tragedia, guerra, crueldad. Sin embargo, Picasso no empuñó un arma. Empuñó un pincel. El arma mata. El pincel inmortaliza.

Notas:

(*) Puesta en abismo: alude a la inclusión, dentro de una obra de arte, de un enclave que reproduce aspectos o fragmentos de la obra total. La puesta en abismo genera así juegos espejados de fragmentación y potencial reproducción al infinito, donde incluso el artista y el espectador son incluidos en el cuadro. Una escena de pura reciprocidad: vemos un cuadro desde el cual, a su vez, nos mira el pintor. Un cara a cara donde el contemplador y el contemplado se intercambian sin cesar: ninguna mirada es estable. ¿Vemos o nos ven?, se pregunta Michel Foucault, a propósito de *Las Meninas*, de Velázquez.

Bibliografía:

Marrero, Vicente. *Picasso y el monstruo*. Ed. Universidad Complutense de Madrid. 1986
Virilio, Paul. *El procedimiento silencio*. Paidós, Barcelona 2001.
Sontang, Susan. *Sobre la fotografía*. Ed. Edhasa, Barcelona 1996.
Derrida, Jaques. *Dos ensayos*. Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1970
Cortés, José Miguel. *Orden y Caos*. Anagrama, Barcelona, 1997
Kermode, Frank. *Formas de atención*. Gedisa, Barcelona, 1988
Bataille, Georges. *Las lágrimas de Eros*. Tusquets, Barcelona, 1997.
Romero Brest, Jorge. *La Pintura del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, México, 1978
Bazin, Andre. *El Cine de la crueldad*. Ed. Mensajero, Bilbao, 1977
Artaud, Antonin. *El Teatro de la Crueldad*. Ed. Argonauta, Buenos Aires, 1971
Marías, Fernando, Foucault, Michel, y otros. *Otras Meninas*. Ed. Siruela, Madrid. 1995.

LOTE
Mensuario de cultura
Pellegrini 841 (2600)
Venado Tuerto, Santa Fe Tel. 0462-37397
e-mail: info@revistalote.com.ar
www.revistalote.com.ar



Que los humanos siempre hemos sido crueles para con nosotros, para con los otros y para con otras especies, es una verdad de Perogrullo. Basta recorrer cualquier tratado de historia universal para encontrar múltiples episodios de crueldad sórdida y lúgubre. Sin embargo, más difícil es encontrar referencias a la crueldad en libros o diccionarios técnicos de psicoanálisis, psicología y humanidades o ciencias sociales en general. Kraft-Ebing (1886) se refiere explícitamente a la crueldad, colocándola en el espacio del sadismo o del masoquismo, esto es, a partir de las obras de Sade en general y, en particular con la de 1795, en la que destaca el placer no sólo por producir dolor al otro, sino por el goce de provocar el sometimiento y la humillación de aquél otro que se ubica en una posición inferior al del protagonista. Asimismo, Freud dedica atención al fenómeno en 1905, siguiendo la tradición de Kraft-Ebing, aunque ampliándola con consideraciones personales acerca de la evolución de la libido y, obviamente, ubicándola entre las perversiones sexuales. Interesa hacer notar que pone tal perversión en los varones, dado que observa que en la sexualidad de éstos existe un componente altamente agresivo; llegando a plantear una "pulsión a la crueldad" (pág. 182).

Más adelante en el tiempo, al introducir Freud la segunda tópica pulsional, realiza mayores precisiones, las cuales están presentes en el artículo que sobre el tema desarrolla en este número de *Topía*, Enrique Carpintero y que es conveniente consultarlas en dicho texto.

Apartándonos de estas breves referencias de orden psicológico en la obra freudiana, no se encuentran antecedentes con esa entrada en -ni siquiera- la Enciclopedia Británica, que se supone es el non plus ultra del conocimiento, aunque sí aparecen en el Diccionario de María Moliner, las cuales son tomadas también en el texto de Carpintero. De modo que sin pretender ser exquisitos nos remitiremos a lo que se señala desde el saber popular que -extrañamente- coincide con el Diccionario de la (Real) Academia Española. Vale decir, la crueldad se testimonia en hacer sufrir a otro/s por el placer de verlo sufrir. Con lo que se retorna al Marqués de Sade con su juego dialéctico explícito de sadismo vs. masoquismo y la presencia implícita de un sistema moral en su época expresado paradójicamente, como una demostración matemática hecha por el absurdo (Alvarez, 1995).

Pese a esas dificultades es posible encontrar en el arte escénico una interesante descripción del concepto que nos ocupa. Artaud (1938) -desde el surrealismo- nos lleva de la mano al "teatro de la crueldad" enseñándonos -a partir de su óptica para sentir la realidad- que "... mientras el teatro se limite a mostrarnos escenas íntimas de las vidas de unos pocos fantoches, transformando al público en voyeur, no será raro que las mayorías se aparten del teatro y que el público común busque en el cine, en el music-hall o en circo satisfacciones violentas, de claras intenciones". Añadiendo que "Nuestra afición a los espectáculos divertidos nos ha hecho olvidar la idea de un teatro serio que trastorne todos nuestros preconceptos, que nos inspire con el magnetismo ardiente de sus imágenes, y actúe en nosotros como una terapéutica espiritual de imborrable efecto. Todo cuanto actúa es una crueldad". En síntesis, para Artaud la realidad es siempre cruel y no se esquivaba para mantener una supuesta salud mental que, lo más que se logra, es alejarnos de la realidad.

Retomando el hilo psicológico, debe anotarse que sin embargo los términos crueldad y sadomasoquismo no son ni conceptos ni acciones idénticas, en la descripción clínica del segundo se encuentra explícitamente el placer, el goce por infligir dolor; mientras que en la crueldad ni siquiera está presente tal dimensión de lo subjetivo e intersubjetivo. En la crueldad el otro es reducido a su mínima expresión como sujeto y se lo reifica hasta convertirlo en algo semejante a un cerro, tal como lo relata con precisión Levi (1958).

Es decir, es algo inexistente como valor humano a considerar por otro humano que, paradójicamente, también cayó en la categoría de cero. En este juego perverso la persona se ha cosificado (Luckács, 1923) a un extremo tal que se perdió como sujeto sujetado a posibilidades sensibles de comprender y respetar al otro en algo más que en su consideración como "cosa", lo ha desvirtuado en lo que realmente es: un sujeto histórico, social, individual e indivisible. Pero es notorio que el nivel de sufrimiento que atraviesa el sujeto cosificado, foco de crueldad, es doble y hasta triplemente proporcional en relación al placer y al goce de producir sometimiento y humillación.

Al respecto es imposible dejar de recordar las palabras del tristemente célebre genocida Adolf Eichmann, cuando dijo que cien muertos son una catástrofe, pero un millón de muertos son solamente una estadística (citado por Arendt, 1962). Es relevante tal consideración, ya que saca a la luz una noción de crueldad que estuvo soterrada en el pensamiento histórico contemporáneo.

Una lectura sociohistórica de los hechos políticos, sociales, económicos y militares que no nos remonte mucho más allá de un siglo (Rodríguez Kauth, 2003) muestran que lo cruel ha estado presente a lo largo del siglo vigesimonónico de un modo insoslayable. Recordemos que las guerras¹ masacres, atentados, invasiones, y demás formas de agresión dejaron más de 200 millones de muertos y cifras superiores en heridos, lisiados y desplazados en busca de "un lugar en el mundo" que los cobije. Si esto no fue un testimonio de crueldad desopilante que hizo imperar al miedo, al terror (Rodríguez Kauth, 2003b), como Quinto Jinete Apocalíptico, entonces no se comprenderá que es lo cruel como acto humano.

Todo esto no fue visualizado por las grandes mayorías populares y muchos de los exquisitos dirigentes políticos de cada momento y lugar históricos² en oportunidad de tales hechos, con lo cual la crueldad implícita en ellos de algún modo se perdió entre las nebulosas siniestras de los que no quisieron ver más allá de sus cortas narices (Goldhagen 1997).

Los términos crueldad y sadomasoquismo no son ni conceptos ni acciones idénticas, en la descripción clínica del segundo se encuentra explícitamente el placer, el goce por infligir dolor; mientras que en la crueldad ni siquiera está presente tal dimensión de lo subjetivo e intersubjetivo.

Pero en los estertores del siglo XX y en los comienzos del XXI, con sus notables avances tecnológicos en diversas materias, de las que aquí nos interesa destacar la de las comunicaciones masivas, por sus implicancias sociales y subjetivas. Ellas levantaron la puesta de un nuevo escenario contemplativo, en el que la crueldad de las guerras se observó cómodamente sentados ante la TV en el domicilio de cada uno de nosotros³. Se trató de lo que puede definirse como la globalización -el concepto hoy convertido en antiguo de "Aldea Global" acuñado por McLuhan (1964), en el que hemos "moldeado a nuestras herramientas y ellas nos moldean a nosotros" y donde "todo nuestro sistema nervioso [está] fuera de nosotros"- de los *mass media* y, no solamente en los textos televisivos, también en la prensa oral y gráfica, los que pusieron su grano de arena en el espectáculo mediático de la muerte, el horror, los inválidos, huérfanos, desplazados, humillados y, simultáneamente, el de los asesinos, los vándalos robotizados que produjeron aquellas escenas ultrajantes con que nos solazamos a nuestro interior, mientras que en

el café de la esquina expresábamos nuestra indignación por lo sucedido.

En fin, la humillación de la condición humana en una doble vertiente, es decir, a manos de hombres-autómatas que operan cual máquinas y de hombres-máquinas que ante las máquinas mortíferas veían un espectáculo como Hollywood aún no concretó ... pero que ya lo hará sobre la invasión a Irak⁴. Pareciera que se necesitó tanta parafernalia criminal para que lo que fue un cerro, retornara a ser la categoría de un "uno" entre la multitud anónima (Gálvez, 1955), y así se perdiera la condición de la soledad abandonada en que lo dejan los otros (Camus, 1947).

Al respecto, recordemos unas palabras del literato G. Grass en una entrevista concedida en el 2001 a la TV alemana, diciendo que "Para mí, la política es una parte sumamente importante de la realidad, ignorarla es también un acto político". Se plantea la necesidad de lograr un recorte de la acción humillante, del sometimiento, y también del placer y del goce en el actor cruel, una anticipación al "no soportar más", no permitir más. Así, el psiquismo puede atravesar a la crueldad, otorgándole una nueva realidad. Actitud política imparcial a tomar en este tipo de dialéctica social. Correrse del cerro a menos uno en sentido temporal y al uno en sentido óptico. Asimismo, desde una lectura psicológica, "la decisión de la acción cruel es del sujeto del inconsciente" (Manzi, 2003), aunque a nivel social sea una decisión colectiva en que se diluyen las responsabilidades de la misma, no quedando mucho espacio para la elaboración de la culpa (Aguinis, 1983 y 1987), que no es reconocida como tal debido a que es compartida por tantos otros.

En consecuencia, no podemos dejar de sospechar que la crueldad está en cada uno de nosotros cuando sabemos que infligimos daño, que perjudicamos al otro, lo cual no solamente se manifiesta en los episodios bélicos recientes que suscitadamente relatamos, sino que también se expresa a nivel "económico, social y hasta cultural en el momento de su ejecución verbal o física, ya sea momentánea o perpetuada" (Manzi, op. cit.). Y, de estos últimos aspectos los argentinos tenemos un largo rosario de episodios de tal naturaleza durante la historia reciente -en especial de la época menemista- en que pareció que quienes se convirtieron en los artífices del poder absoluto sentían una suerte de satisfacción en arrastrar al pueblo llano a someterse a su voluntad exhibicionista de riquezas y poderío impune, mientras ese pueblo era conducido hacia la miseria material, moral y psíquica (Falcón y Rodríguez Kauth, 2000). La perversión cruel de los personajes de "la fiesta menemista", que condujo al país a la grave crisis que atravesamos, fue fácilmente sublimada por aquellos merced no sólo a la impunidad que los protegía, sino también por el alto número de participantes de la fiesta que hizo que la responsabilidad individual se redujera a su mínima expresión y, a la vez, por una amplia mayoría del pueblo que gozaba vicariamente los "éxitos" de los poderosos como propios. Y cuando se dio cuenta de lo que ocurría ya era tarde, no sólo les habían restregado por la cara la fuerza de su poder, sino que lo que es peor -objetivamente- pusieron al país de rodillas, destruyendo su aparato productivo.

Aunque ingenuamente parezca que la historia no ofrece revancha por aquello de su irreversibilidad, sin embargo en las elecciones de abril de 2003 sumados a los pronósticos demoscópicos para la segunda vuelta, demostraron que existe tal oportunidad. Menem y su corte tuvieron que hacer un cobarde mutis por el foro y retirarse con la cola entre las piernas, de participar en el ballotta-

ge⁵ en el cual sabían que sufrirían una aplastante derrota, pero no porque las propuestas de Kirchner fueran mejores que las de ellos, sino porque recién ahí tomaron conocimiento del repudio generalizado de que eran objeto.

Es decir, los pueblos también le ponen un límite a la crueldad de los poderosos. La historia está plagada de ejemplos desde el Imperio Romano a la fecha y no tenemos más espacio aquí para comentarlos. Pero que existieron, que no quepan dudas.

Notas

1 Cualquiera sean, mundiales o las eufemísticamente llamadas civiles.

2 Solamente algunos grupúsculos de esclarecidos intelectuales advirtieron y denunciaron las dimensiones de las maniobras que se tramaban a la luz pública.

3 Algo así como la guerra a domicilio, pero sin que los tiros y bombardeos caigan en ella para mantenerla en paz.

4 Valga una acotación. Gracias a la puesta en escena del espectáculo buena parte de la población mundial no permaneció alejada ni subyugada por la crueldad, sino que tuvo el valor de movilizarse en repudio ante los hechos, en todo el mundo, como que de ellas no existen noticias semejantes en cuanto a magnitud en rechazo a la invasión de tropas británicas y yanquis. Curiosamente, y a contrapelo de lo sostenido por McLuhan, la cruel invasión a Irak involucró a algunos televidentes vicariamente con los invasores pero, a la vez, permitió que una amplia mayoría se involucrase directa y activamente con la tragedia que vivían los agredidos.

5 Único caso en el mundo político en que el triunfador en primera vuelta se "baja" para la segunda.

BIBLIOGRAFÍA.

- AGUINIS, M. (1983): *Elogio de la Culpa*. Planeta, Bs. Aires.
 AGUINIS, M. (1987): "El judío y lo siniestro". Rev. de Psicoanálisis, Bs. Aires, Tomo XLIV, N° 3.
 ALVAREZ, R. (1995): "Sade: un moralista paradójico". Intercambios, N° 3, Bs. Aires.
 ARENDT, H. (1958): *La condición humana*. Paidós, Barcelona, 1988.
 ARENDT, H. (1962): *Eichmann en Jerusalén*. Sudamericana, Bs. Aires, 1999.
 ARTAUD, A. (1938): *El teatro y su doble*. Edhasa, Barcelona, 1978.
 CAMUS, A.: (1947) *La Peste*. Losada, Bs. Aires, 1960.
 FALCON, M. y RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2000) "Sublimación y perversión en política". En Rodríguez Kauth, 2000.
 FREUD, S.: (1905) *Tres ensayos para una teoría sexual*. Amorrortu, Bs. Aires, 1990.
 GALVEZ, M.: (1955) *El uno y la multitud*. Alpa, Bs. Aires.
 GOLDHAGEN, D. J.: (1997) *Los verdugos voluntarios de Hitler*. Taurus, Madrid, 1998.
 KRAFT-EBING, R.: (1886) *Psicopatías sexuales*. El Ateneo, Bs. Aires, 1947.
 LEVI, P.: (1958) *Si esto es un Hombre*. Muchnik, Barcelona, 2000.
 LUCKACS, G.: (1923) *Historia y conciencia de clase*. Grijalbo, Barcelona, 1969.
 MANZI, A.: (2003) "Decisión y crueldad". Rev. Electrónica de Psicología Política, San Luis, N° 1.
 McLUHAN, M.: (1964) *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*. Diana, México, 1975.
 RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2000) *El discurso político (La caída del pensamiento)*. Espacio Editorial, Bs. Aires.
 RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2003) *Lecturas sociopolíticas de los últimos diez años*. E-libro.net, Buenos Aires.
 RODRIGUEZ KAUTH, A. (2003b): *El miedo, motor de la historia individual y colectiva*. Eurotheo, Univ. Complutense Madrid.
 SADE, M. de. (1795) *La filosofía en el tocador*. Diable Erotique, Bs. Aires, 1982.
 WEBER, M. (1929). *El político y el científico*. Alianza, Madrid, 1967.

La crueldad y la Ley en el marco de los interrogantes freudianos

Juan Carlos Nocetti
Psicoanalista

La pregunta acerca de la razón del movimiento rectilíneo y constante planteada por Aristóteles fue invertida, luego de 20 siglos, por el genio de Newton: lo que requería explicación no era el origen de ese movimiento sino su desviación o su detención. Y la Ley de Gravedad fue la respuesta a esta original pregunta. Algo parecido sucede con los planteos freudianos. Quisiera referirme -en relación a la crueldad- a tres de esos interrogantes originales. En primer lugar, al desentenderse del origen y la razón del habla, se concentra Freud en las razones que hacen al detenimiento o desviación de un flujo de palabras que no encuentra barrera a su continuidad, flujo que ni el dormir logra detener. Es la imposibilidad de su detención lo que el psicoanálisis viene a explicar apelando al concepto de "represión". Sin embargo, si bien en ese flujo la cadena de significantes resulta infinita e ilimitada, no lo es el significado reducido en última instancia a dos de ellos: sexualidad y muerte, que son, a fin de cuentas, dos caras de la misma moneda. Es por ello que, en segundo lugar, la pregunta por las crisis, lejos de apuntar a sus novedades, impone -como ya sabía Marx- la necesidad de constatar en ella la inevitabilidad del "retorno" de aquello que había sido "desviado". Y, por último, que aquel retorno en el desvío del flujo de palabras conduce inexorablemente hacia aquello que, preservado del olvido, apunta a lo esencial del ser humano; cuando, burlado el límite de la ley, logra expresarse en toda su libertad.¹

Los relatos sometidos al análisis cobran desde la perspectiva de estos originales interrogantes freudianos una nueva luz. Así puede suceder con éste, realizado sobre algunas escenas de la película presentada entre nosotros con el título de "Ojos bien cerrados": "Unas frases triviales intercambiadas durante una conversación intrascendente, transforman una relación matrimonial afectuosa y cálida en una inesperada escalada de confesiones sumamente dolorosa para ambos. Sucede que durante una fiesta ella observa -en tanto baila lascivamente con un caballero que intenta excitarla- a su marido en un seductor flirteo con dos mujeres muy atractivas. Esa noche, mientras fuman marihuana en su dormitorio, conversan relajadamente en torno a aquellas escenas. Es una pregunta insubstancial la que va a desencadenar una serie de comentarios hirientes entre ellos: él expresa su total incredulidad ante la posibilidad de descubrir en ella una infidelidad. Comprobar que la considera incapaz de sentirse atraída por un hombre que no sea él, provoca su dolor y su resentimiento. Le recuerda entonces una travesía en barco durante la cual cruzaron miradas con un marino que le resultó sumamente atractivo. Ante la creciente angustia de su marido le hace saber que ese marino ocupó su pensamiento durante toda aquella noche al punto de buscarlo al día siguiente con intención de seducirlo y acostarse con él. Si bien el marino había desembarcado, confiesa que su imagen y su deseo siguen presentes en ella. Este relato atormenta a su marido que no puede detener su curiosidad ante el relato de un sueño sumamente angustiante para ella. En él reaparece el marino con el cual termina teniendo relaciones en una playa rodeados de hombres a cuyos brazos ella se arroja reiteradamente para tener también relaciones con cada uno de ellos. El relato pormenorizado de este sueño les resulta sumamente doloroso a ambos: ella se abraza a él llorando, insoportablemente culpable por saber cuánto lo lastima con sus confesiones sin lograr, sin embargo, detenerse. Él, paralizado de dolor, no puede contener un afán inquisitivo que lo atormenta cada vez más. Cada uno de ellos, contra su propia voluntad y arrastrados por una especie de placer morboso, incrementa el dolor del otro y al mismo tiempo el propio, sin poder evitarlo". Me pareció interesante considerar este fragmento desde la perspectiva del trabajo requerido para sostener un matrimonio. Trabajo que, en este caso parece burlar la posibilidad de detener o, al menos, "desviar" un flujo de palabras. Este "fracaso" parece poner de manifiesto una "incontrolable" cruel-



dad que nos obliga a preguntarnos acerca de los modos bajo los cuales aquel "perverso polimorfo" -que jamás dejamos de ser y en el cual encontrara su lugar la castración- podría retornar en los momentos de toda "crisis matrimonial". Lograr la posibilidad de una continuidad matrimonial (y en última instancia, familiar) implica que sus miembros, sin saberlo ni sospecharlo, se han visto llevados a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a estas disposiciones "perversas" que aparecen como "instintivas innatas y autónomas del ser humano". Lo que es necesario explicar no son los actos de crueldad del ser hu-

mano -hecho claramente constatable-, sino esos recursos a los cuales debe apelar quien logra eludir sus mandatos. Quizá ello sirva para aquilatar cada vez más el valor y el trabajo que supone el amor, la solidaridad y la búsqueda de la paz. En última instancia el trabajo de aceptar el doloroso sometimiento a una cultura que se ve llevada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a estas disposiciones por medio de la Ley. Ley que resulta ser así, un valor permanente mucho más importante y preservable que la tan manoseada "libertad".

Nota

1 "Cuando desaparecen las inhibiciones puede el hombre manifestar desenmascarada su cruel agresividad que, como bestia salvaje no conoce el menor respeto por los seres de su propia especie. La cultura se ve llevada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a estas disposiciones instintivas innatas y autónomas del ser humano, que constituyen el mayor obstáculo con el que tropieza la cultura." [Freud.1930,pg.45]. Conrad Lorenz señalará años después, una carencia en el hombre de los *mecanismos inhibidores específicos* que les impedirían -como ocurre en otras especies- matar a sus congéneres [LORENZ, pg.180]

Bibliografía

FREUD, Sigmund (1930): *El malestar en la cultura*. Amorrortu. Bs. As.1976. Volumen III. LORENZ, Konrad: *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*. Planeta. Barcelona. 1985.

TOPIA EN INTERNET AGOSTO 2003

Editorial: La crueldad del poder en *Saverio el Cruel*. (publicado en este número de *Topía*) **Enrique Carpintero**

Subjetividades y actualidad II. (Versión extensa del artículo publicado en este número de *Topía*) **Mirta Zelcer**

Jugando al solitario. (artículo publicado en *Topía en la Clínica N° 2, Julio 1999*) **César Hazaki**

La Concurrencia de Salud Mental en la Ciudad de Buenos Aires: la inserción profesional y el trabajo ad-honorem en los psicólogos recién graduados. **Julián Antmann**

Guía para pasear por Bion. **Leandro Stitzman**

Las formas de conceptualizar los movimientos sociales latinoamericanos en la actualidad. **Henry Veltmeyer**

Autogestión social y nuevas formas de lucha. La autonomía como mito y como posibilidad. **Mabel Thwaites Rey**

Producir sin patrones: de la utopía a la necesidad y al acto. La experiencia de las fábricas comunitarias en Argentina. (Comentario sobre el libro *Produciendo Realidad: las empresas comunitarias* (Grissinopoli, Brukman, Zanón, Río Turbio y General Mosconi. Compiladores: Enrique Carpintero y Mario Hernández, Editorial Topía, Buenos Aires, 2002.) **Martín Linares**

Prólogo de *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, de Enrique Carpintero **León Rozitchner**

Renovación de Secciones:

Historia de la Salud Mental:
Memorias para el futuro 3:
El cuento de la buena interdisciplina.
Alejandro Vainer

Cabaret Freud:
Sitios musicales y El Bar Rojo.
Fernando Kofman

Bien de Humores
Yo también fui cooptado por la CIA.
César Hazaki
Postales Argentinas:
Melindra, la madrina y las mandarinas.
Susana Ragatke

A-gru-
pados

Gimnasia Consciente
Elementos de Eutonía
columna, tensiones musculares,
prevención del stress
Zully Altszyler tel: 4821-7142

Clases de Piano
Iniciación musical
Profesor IUNA
Tel: 4954-7443/4831-5140

ANIMACION DE EVENTOS
Propuesta diferente para los
festejos de niños y adultos
Paula
Tel: 4628-9520

Gimnasia Consciente.
Elementos de Eutonía y
Feldenkrais. Vicente López.
Plaza Italia.
Eva Cziment.

LAS PSICÓFONAS
Humor musical psi para congresos,
jornadas y presentación de libros.
cel: 154-5641701
154-4121312

SHIATZU
Masaje Acupuntural Japonés.
Dolores articulares, musculares,
posturales. Estrés, insomnio, fatiga.
Carlos Trosman 4958-2411

**Clases de Computación
e Internet a domicilio.**
Mariano.
Tel: 4458-5120

**Nuevos cursos de gimnasia
consciente con orientación
expresiva por**
Aline Dibarbouré
Tel: 4782-4899

CLINICA PSICOANALITICA
Adultos y adolescentes.
Discapacidades: orientación a familias
Lic. Marcela Giandinoto. 4958-2411

www.nuncamas.org

No es posible que seas tan cruel

¿Qué quiso decir Borges cuando puso como título, "Historia Universal de la Infamia, al conjunto de viñetas caracteropáticas que había venido publicando? Quiero decir, ¿qué puso en la palabra infamia? Metaforizó, sin duda, porque en realidad el alcance directo de esta palabra es limitado: indica sólo una situación negativa, ni siquiera una cualidad, la carencia de fama, y de ahí el desprecio de que es objeto quien, a los ojos de otros, es así reconocido, y por eso desconocido, como un carente. O, tal vez, intentó encerrar en ese sustantivo, a través de los personajes evocados, una pluralidad de atributos que explicarían la calificación: sus infames son traidores, encarnizados, inescrupulosos, malísimos, crueles. Dicho de otro modo, porque son todo eso, en especial crueles, son infames.

La palabra "infamia", por lo tanto, propone en su uso más corriente y general una vertiginosa itinerancia: de una particularidad, como por ejemplo la crueldad -no es la única, puede haber muchas-, a una generalidad, o sea a cómo la crueldad es vista y considerada y qué destino, o sólo qué calificativo -infame-, merece o le espera a quien la practica: hay palabras, por lo tanto, milagro del habla, que poseen esa virtud, son capaces de realizar acrobacias semánticas como consecuencia de las cuales determinados valores, aparentemente fijos, se alteran y hasta desaparecen.

Pero no porque esa itinerancia sea registrable la crueldad -como capacidad de actuar sobre algo exterior a quien la posee con el deliberado propósito de hacerle un daño o destruirlo- desaparece; es más, tiene tal presencia en la vida social que se diría que la caracteriza, hasta tal punto que -muchos lo sostienen- podría ser inherente a la especie humana, dormiría en nuestras células de la inteligencia, sería el residuo superelaborado y perverso del sano instinto animal que hay en nosotros y que creemos haber doblegado y reconducido. En eso nos diferenciamos de los animales, que son puro y claro instinto: ellos hacen lo que hacen por necesidad, no en busca de una satisfacción psicológica; los seres humanos, en cambio, puesto que tienen propósitos, son crueles y, al parecer, si vemos lo que ocurre a nuestro alrededor, no pueden dejar de serlo, hasta obtienen en ciertos casos un superávit de placer a costa del dolor o del sufrimiento que causan. Los animales, de este modo y para seguir con las diferencias, son inocentes, pueden ser feroces, y lo son en la mayor parte de los casos, pero no son crueles, no se sabe si experimentan algo más que un estremecimiento cuando atacan o se defienden o logran su alimento a costa de otros animales; los humanos, por contraste, dirigen la crueldad y extraen de su ejercicio algún sentimiento complementario que en algún lugar los satisface, dominación o anulación del otro, proyección negativa de lo que quieren dominar o anular sobre quien la ejercen. La crueldad se entiende, de este modo, porque tiene fines y es más nítida y definida cuanto más pronto y más eficazmente los alcanza. El ser más cruel es el más realizado en la crueldad, el más reconocido, el más exitoso, el más impune si es que hay alguien que intenta castigar la crueldad.

Pero no es sencillo hablar de la crueldad pese a que creemos saber qué es; el campo semántico de su noción es vastísimo y sería tarea paranoica intentar fijar todos los aspectos de su manifestación; más prudente -menos paranoico-es quizás abandonar el diccionario y limitarse a señalar que la vastedad radica sobre todo en la pluralidad de situaciones de crueldad que jalonan la historia del mundo, a punto tal que proponerse una historia de la crueldad -si la historia es la manifestación de una racionalidad-, desde que el hombre es hombre y tiene memoria, sería hacer una historia de la humanidad misma: se podría argüir, en esta perspectiva, que todo lo que los seres humanos han creado desde el fondo de los tiempos para com-

prenderse y vivir tiene su contraparte en la crueldad que han ejercido contra la naturaleza, contra otros seres y aun contra sí mismos. O bien, por el contrario, bastaría una mera enumeración de tales situaciones y de sus variantes metodológicas para constituir esa historia.

Si esto es así, si la idea de la pluralidad de situaciones es válida, se podría concluir que no habiendo una sola forma de crueldad sino múltiples, los discursos que cada una de esas formas ha venido haciendo emerger o desarrollando han adquirido rasgos discursivos propios pero a la vez intercambiables y versátiles porque estuvieron condicionados por las finalidades perseguidas en cada caso. Así, la crueldad ejercida para arrancar una confesión de culpa tiene una justificación que no es la misma, desde luego, de la que se aplica para lograr un sometimiento ordinario y democrático, o sea emanado de leyes, así como no son iguales la crueldad institucionalizada de la esclavitud, por ejemplo, y la de determinado esquema pedagógico. Los respectivos discursos son, a su vez, clases de discursos, en las cuales se inscriben diversísimos y bien especificados textos: la Inquisición tiene su prosa, que no es la misma de la policía, pese a que ambos institutos parten del ejercicio de la tortura, ni la del juez ni la del moralista; el sadismo no es igual que el discurso de la necesidad de la obediencia debida y la justificación de la esclavitud difiere de la del trabajo asalariado en condiciones preindustriales, del mismo modo que la obligatoriedad del aprendizaje no tiene un lenguaje del mismo alcance que el del cumplimiento de la ley. No sabemos muy bien qué hacer con los discursos de la crueldad; menos aun con la crueldad misma: si aquellos afectan nuestro juicio o nuestra capacidad de análisis ésta nos pasma, nos paraliza, nos asombra, nos lleva a un "no es posible tanta crueldad". Pero nada está tan determinado en uno y en el otro campo: en ocasiones se ha llegado a satisfactorios análisis de los discursos -el psicoanálisis es uno de esos intentos- y, en el otro sector, también reaccionamos alguna vez frente a crueldades evidentes e inequívocas: por esa razón la esclavitud pudo ser abolida y la tortura inquisitorial pudo ser frenada. Esas reacciones son espectaculares y tienen que ver con lo que Hegel consideraría el "sentido" de la Historia. No es tan fácil sin embargo conjurar las crueldades solapadas y cotidianas de las que a veces somos testigos cuando no somos también actores, ya sea porque nos cuesta verlas, ya porque se mezclan confusamente con ciertos derechos, ya porque al estar dentro nuestro nos cuesta condenarlas afuera: renunciar a nuestra crueldad es en la mayor parte de los casos ser demasiado crueles con nosotros mismos si es que en verdad la crueldad nos constituye.

Proponerse una historia de la crueldad -si la historia es la manifestación de una racionalidad-, desde que el hombre es hombre y tiene memoria, sería hacer una historia de la humanidad misma.

Pero también nos constituyen otras cosas, otras capacidades de actuar; la amenaza de la temporalidad, que está en el fundamento del despertar de nuestras capacidades, pone en movimiento otras capacidades, con tanta o más fuerza que la crueldad: algunas, como la de preservación, pueden coadyuvar con la crueldad en el sentido de que la crueldad puede ser un instrumento para conseguir permanecer, para garantizar la vida; otras, como la de reproducción, puede neutralizarla puesto que requiere de un otro indispensable que, por elemental lógica no debería ser destruido por la crueldad aunque, tran-



saccionalmente, puede ser objeto de ella con vistas a un sometimiento que distribuya la crueldad mostrando, de este modo, que la crueldad no tiene por qué ser siempre inmediata y localizada sino que también puede ser suave y regulada. La crueldad del tajo, por decir así, se complementa con la de la difusión por gotas: parecen oponerse pero sólo metodológicamente, no en esencia.

Esa capacidad que llamamos crueldad se relaciona en algún punto con variadas lógicas de dominación y se conjuga, por oposición, con otras tantas lógicas de liberación; aquellas son directas y unilaterales, éstas necesitan fundarse antes de mostrar si logran sus fines, o sea anular o reducir la crueldad. De ese choque y complementación nace la terapéutica, en la medida en que tiende a enfrentar y controlar el dolor que primariamente causa la crueldad-, la filosofía como modo de entenderla, la compasión, en el sentido de lo que contrabalancea el padecimiento, la escritura que, como capacidad englobadora, la eleva, la proyecta, la expone y, como fuerza superior, la enclava y la hace ver hasta, en algunos casos, contener su exceso.

En suma, si la crueldad es inherente al ser humano también lo es la libertad; se podrá ceder ante su imperialismo, se podrá, sin ceder, convivir con ella y aceptarla, se podrá, por fin, luchar contra ella en ese sitio que antes se llamaba el alma humana y que hoy

puede ser denominado con menos ruido "conciencia", que es el propio lugar en el que se producen todas las batallas, las más importantes, y en una de las cuales se consagró, considerándose triunfador, el mítico rey recordado como "Pedro el Cruel", condenado para siempre a la infamia.

BARATARIA
REVISTA DE POESÍA
Año 4
Número Doble 7-8
Dir: Mario Sampaolesi
Sec: Héctor J. Freire
Neuquén 560 3° 12 (1405)
Capital Federal

LA PECERA
REVISTA DE CULTURA
Año 2 N°4 Verano 2003
Dir. Osvaldo Picardo
Catamarca 2950 5°D
(7600) Mar Del Plata

Ahora los sábados de 17.00 a 19.00 hs
por FM Urbana (88.3)

EL RELOJ

Porque el tiempo no para
y la verdad
no se puede ocultar

LA MAZA

Brasil: "Lo que veo es el final del PT como proyecto popular".
Reportaje a James Petras.

Venezuela:

"Son ellos o somos nosotros"
Reportaje a Jacobo Torres de León
(Coordinador Nacional de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores).

Escriben: Ricardo Antunes (PT),
Néstor Kohan, Pedro Brieger, Ricardo Napuri, Clara Britos y Pablo Llonto.
Ahora en quioscos del centro y subtes.
Sale en Agosto

PARA AVISOS EN

**TOPIA
REVISTA**

4551-2250/0954

**TOPIA EN
LA CLINICA**



"El ideal es un gesto del espíritu hacia alguna perfección"

José Ingenieros. *El Hombre Mediocre.*

La clínica del superyó nos convoca a un análisis de la implicación profesional. Nuestros diversos *professares* teóricos y técnicos devienen equipamientos donde los cultivos puros de pulsión de muerte no son difíciles de encontrar. Propongo una reflexión sobre lo mediocre, para lo cual tenemos primero que verlo como figura, cuando casi siempre nos acostumbramos a que sea el fondo. Al fondo a la derecha. Lugar del retrete, donde expulsamos todo aquello que no queremos mostrar. La mediocridad como figura fue tomada por el talento de José Ingenieros. Su extenso y profundo trabajo es el "*áurea no mediocritas*" con la que pretendo encuadrar estas reflexiones¹. La clínica, la soberana perdida, será una forma de ilustrar pero no de demostrar nuestros conceptos. En la clínica no encontramos nada que no busquemos. Esta búsqueda, conciente o inconscientemente, torna encubridor nuestro afán de construir un campo de verificación. Sin embargo, podemos pensar a la clínica como un campo de intervención. Siempre remite a un campo de análisis, que en nuestro caso es el **psicoanálisis implicado**. "Dime lo que buscas, y te diré quien eres". Y también, ya que estamos, te diré como existes. Por lo tanto la clínica es una tópica donde ejerzo el poder de mis teorías y el poder de mis técnicas. Entre ambas hay suturas y también desgarros. No toda intervención remite a confiables conceptos ni todos los conceptos confiables encuentran intervenciones técnicas que los hagan operativos. Por lo tanto la idea de ilustrar me parece adecuada. Recuerdo los textos con ilustraciones, menos áridos que aquellos desérticos con palabras de arenosa consistencia. Ilustrar apela a una materialidad visual y auditiva. Mas cerca de la huella mnémica que de la representación. Y lejano del concepto. Los anatomistas de la mente también necesitan sus preparados psíquicos. Con la ayuda del formol de las palabras, compartimos la ilusión de la descripción neutral².

1 - El vendedor de fantasías

Cuando me consultó, sospeché que podía irritarme. Describía con desprecio lo que consideraba la miseria cotidiana. No fue difícil ensayar intervenciones introyectivas. Fueron muchos ensayos, pero nunca pude estrenar. El mecanismo se intensificaba cada vez que pretendía con todos los rebusques posibles, hacerle pensar en "por casa como andamos". Cuando su monotonía se transformaba en letanía, empezaba a maldecir mis pretensiones de psiquiatra dinámico. El tratamiento no tenía nada de dinámico. Lo monótono se conmovía apenas cuando lograba irritarse, pero siempre con moderación. El terremoto nunca pasaba del 6 en la escala mercali. A veces me miraba de soslayo y me decía: "*les tengo una rabia a ustedes*". Vendía fantasías, y su motivo de consulta lo realiza cuando descubre que un modelo que había tenido gran éxito de venta fue copiado. Una fantasía de una fantasía. Ese éxito comercial le permitió cierta afirmación narcisista. Desde ella pude trabajar el darse permiso para mejorar su situación material. Por ejemplo, cambio de automóvil. Lo que no podía lograr en la "*res cogitans*", al menos lo intentaba en la "*res extensa*". Mi contra-transferencia era una especie de engrudo: áspera y pegajosa. Me exasperaba su puntualidad. En vez de asociar libremente, era un plañidero lector de un aburrido diario de provincia. Toda la realidad quedaba encerrada en un *mínimo común múltiplo* de grises

EL PACIENTE MEDIOCRE

y llanuras. En forma sistemática se quejaba que la esposa le preparaba el café frío. Varias decenas de veces le habré escuchado protestar por sus desayunos polares. Una sesión empezó diciendo: "*¿sabe qué me hizo la pata sucia?*" Inmediatamente, imaginé que la esposa agotada había hervido el café y el paciente, fiel a su ritual, lo había tomado de un trago. Era exactamente lo que había sucedido. Hasta yo sentí la quemadura del esófago. Logré no reírme. Creo que los ojos se me llenaron de lágrimas, que imagino habrá sido la primera reacción que tuvo. Me ilusioné vanamente que este episodio abriera alguna puerta. Sin embargo, terminó cerrando todas las ventanas. Esta situación de postración se vio brutalmente interrumpida por el trágico fallecimiento de un hijo pequeño, producto de una enfermedad infecciosa aguda. El precio que este paciente pagó para salir de sus rutinas obsesivo compulsivas fue un verdadero "*salario del miedo*". El tratamiento se prolongó 6 meses más allá del contrato originario. A veces añoraba la rutina anterior. Supongo que él también.

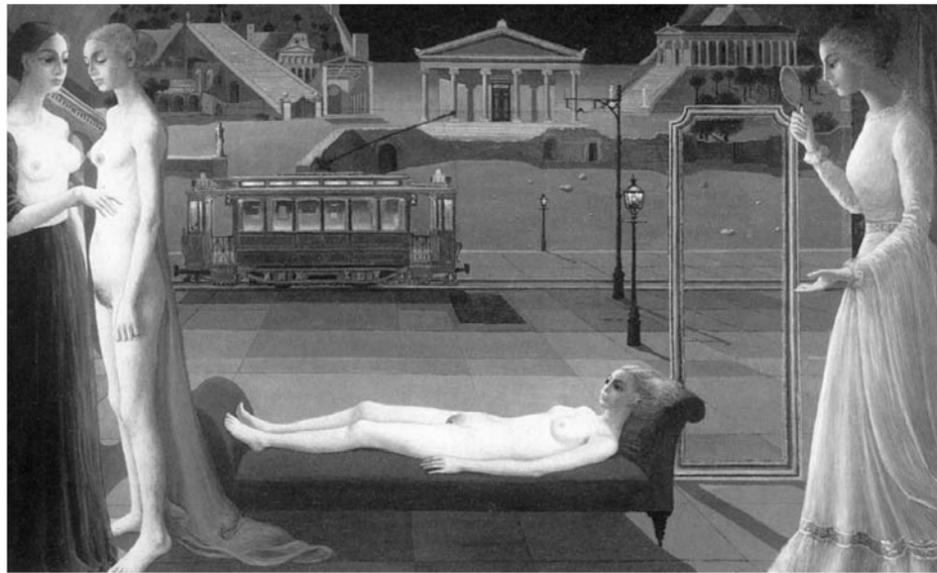
2 - Chonopi

Pinocho relata la historia de un muñeco de madera que por sus buenas acciones se convierte en un niño. Dejando para otra ocasión mi hipótesis que Gepetto era en realidad un abusador, utilizo el *vesre* del nombre del muñeco para apodar a mi paciente³. En este caso, un hombre termina convertido en un muñeco de madera. Fue derivado por una colega psicóloga con un subtítulo del tipo: "*pobre...*". Es médico con un desarrollo profesional muy acotado. De familia humilde y bruta, haberse recibido fue tocar "*el cielo con las manos*".

Sin embargo, desarrolló una actividad co-

El paciente mediocre es una captura superyoica, donde las sombras de todos los objetos han caído sobre su yo.

mercial en forma individual que le dio un mayor e importante grado de bienestar económico. Admiraba a los talentosos y en ocasiones también a mí. Como le agradaba caracterizarse como un "*caballo percherón*" yo bauticé a su esposa como "mi pequeño Pony". Su autodenigración solamente era comparable a la denigración que manifestaba por la esposa y a veces también por mí. Realice entrevistas de pareja que terminaron en una derivación a terapia de pareja. Durante cuatro años de tratamiento no pude aumentarle los honorarios, a pesar de que el "*pobre...*" de la derivadora resultó una billetera de procusto. Incluso se ufana de ser un excelente pagador, comparando con su práctica comercial. Los cheques voladores, las bicicletas de todo tipo, las continuas visitas para intentar cobrar añejas facturas, le demostraban que al pagarme la última sesión del mes "*yo no tenía de qué quejarme*". Cabe señalar que hace muchos años yo cobro por mes adelantado. Por las continuas protestas del paciente frente a mi señalamiento que mes adelantado era justamente eso, adelantado, y que sus prácticas comerciales no eran las mías, formulé una de mis frases mas inspiradas: "*yo cobro por lo que trabajo pero no trabajo por lo que cobro*". En el comercio, fuente de toda razón y justicia para mi paciente, el precio y el valor son sinónimos. En la profesión, no. El anatema de "ser un comerciante" es utilizado para bajar todo lo posible la rentabilidad de las prácticas. Mi paciente me colocaba en un lugar donde reclamar mis honorarios me transformaba en un mercader del consultorio. La envoltura transferencial transformaba al tratamiento en una sombra permanente. Ocasionalmente destellos iluminaban las sesiones. Yo también me sentí transformado en un psicoanalista de madera. Otro Chonopi.



3 - Concepción psicoanalítica de la mediocridad.

Los que fracasan sin triunfar. Algo así como un carácter de no excepción⁴. El carácter mediocre es la modalidad actual predominante. Recibe otros nombres: posibilismo, progresismo, real politik, respeto por las instituciones, estado de derecho. Las consignas triunfantes durante más de 20 años: demodos, en algo habrá estado, con la democracia se come, se educa, salarizado, revolución productiva, mas propietarios menos proletarios, uno a uno, voy a ser el maestro de todos los argentinos... La mediocridad, nunca sola, siempre mal acompañada, se hizo cuerpo social y cuerpo individual. La parábola que empieza con la hipomanía del megacósumo hasta terminar en la resignación y la furia del corralito. Mediocridad democrática, ahora refrescada con los aires del sur. El paciente mediocre tiene un motivo de consulta acorde. Es inútil insistir en alguna crisis importante, algo que lo haya sacudido... Cuando aparece, está referido al campo vincular o corporal. ¿Fantasías? Bien, gracias. Predomina la conciencia de malestar, sin aparecer nunca la conciencia de enfermedad. El mecanismo de defensa predominante es la racionalización de baja complejidad. Si al decir de Freud, el carácter se forma por las pulsiones consumidas, en el caso del paciente mediocre lo pulsional aparece agotado. El principio rector es el de constancia, con algunos deslizamientos hacia el principio de nirvana. En algún trabajo, que por mi propia mediocridad no puedo acordarme, Freud habla de las "*honestas medianías*", hombres incapaces del coraje. El paciente mediocre es una captura superyoica, donde las sombras de todos los objetos han caído sobre su yo. No hay autoreproche como en la melancolía. Hay resignación. Está siempre con los pies en la tierra, al mismo nivel que la cabeza. "Te muestro la luna y tu miras el dedo" escribió Antonio Porchia. Con las interpretaciones, el psicoanalista tiene la misma sensación. Los pies en la tierra, la mirada clavada en el índice merval. Los ideales del Yo, contruidos desde el narcisismo primario, han sido sepultados por los Ideales de Superyó, herederos de la derrota edípica. La resignación es una desmentida de la amenaza. El paciente mediocre no siente culpa, porque sus deseos han sido domeñados tan completamente que siempre concibe sin pecado. Si el fascista es un liberal asustado, el mediocre es un conservador anestesiado. Quiere cambiar la historia, porque en la Edad Media estábamos mejor. Hay predominio de inhibiciones, en detrimento de síntomas y de angustia. ¿Por qué angustiarse si se puede tomar Lexotanil, incluso ahora más barato porque el médico receta el genérico? Cuando está ejerciendo el servicio matrimonial obligatorio, el paciente mediocre practica una sexualidad democrática: se vota el acto. Solamente dos votos a favor garantizan el boca de urna. Los votos impugnados, que

algunos llaman adulterio, no se toman en cuenta. Actualmente se habla de la "pereza erótica", una forma de la mediocridad sexual. Hablar de captura superyoica es hablar de masas artificiales. El Estado Mediocre. Además de asesino y ladrón, mediocre. Nazareno, con Elena Cruz y sin el lobo, apenas un hamster, además de todo lo que pueda decirse, que es mucho, es un Icono de lo mediocre. El aforismo predilecto del paciente mediocre es: "*si no puedes hacer lo que quieres, trata de querer lo que haces*". Y entonces, el único remedio para mediocres es: "*si no puedes hacer lo que quieres, al menos no quieras lo que haces*". Si la pulpera de Santa Lucía se fue con el payador de Lavalle, no le cantes a cualquiera sólo porque te escucha. Sostener la frustración sin la coartada mediocre de resignar el deseo.

La mediocridad profesional tiene cara de nomenclador nacional y DSM IV. Quizá sea necesario describir otro carácter de no excepción: el psicoanalista mediocre. Entramos en el terreno áspero del análisis de la implicación. Por el momento, ahí nos quedamos.

No puedo negarlo: es un final mediocre.

Ciudad de los Malos Desaires,
Julio de 2003

Notas

1 Ingenieros, José. *El Hombre Mediocre*. Editorial Cauce.

2 La ilustración es deformada a los efectos de minimizar el encuentro con el real del paciente. De todos modos, fue asistido desde 1976 a 1980. ¿Veinte años es algo?

3 El paciente está actualmente en tratamiento. Fue informado de esta presentación. De todos modos el material clínico soporta cierto grado de encubrimiento.

4 Freud, Sigmund. *Varios tipos de carácter descubiertos por la labor analítica*. Este trabajo sería un nuevo tipo de carácter, pero que lamentablemente no puede considerarse de excepción.

Réve
la revista
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre

cuerpo & arte educación

Redacción y publicidad 4981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.





El superyó de Melanie Klein y su realidad clínica

Mario Waserman
Psicoanalista

La ambigüedad de este título es por lo menos inquietante. ¿Nos vamos a referir al superyó mismo de Melanie Klein? ¿Nos vamos a internar en los vericuetos secretos de su mente para determinar la estructura secreta de la composición de su superyó? La tarea no se presenta como poco fascinante dada la posición que esta instancia ocupa en su obra. Pero no es ésta la ocasión de emprender ese ensayo intrusivo. Nuestro objetivo es rescatar los aportes, que la perspectiva del superyó de Melanie Klein trajo a la clínica de niños. Rescatar es una palabra adecuada que justifica este escrito ya que Melanie Klein ha quedado sepultada bajo los aportes innovadores para el psicoanálisis, que provinieron mayoritariamente de la escuela francesa. Removiendo ese sepulcro se encuentran elementos valiosos por el toque de genio que aportan, y que usados en su justa medida, constituyen un elemento importante en el proceso de la cura.

Es sorprendente, si uno va a la obra de Melanie Klein, que no hay artículo suyo en el cual no se mencione algo sobre el superyó. Es una de las conceptualizaciones freudianas que se hace central en sus propias postulaciones clínicas. Podríamos decir que ella tiene una relación "personal" con el superyó. Y esta relación se hace personal porque justamente es a través del proceso de personificación que ella propone tomar contacto con esta formación sólo indirectamente inabordable. Al hacerlo personaje se establece una relación con él como "persona". Recordemos que para Freud la presencia del superyó se le había revelado en las voces incriminatorias de la paranoia. ¿Cómo se revela en la clínica de niños el superyó para Melanie Klein? Se revela a través de experiencias aterradores como el pavor nocturno, por ejemplo en el plano sintomático y de una manera personificada en el mundo de la producción lúdica en el espacio del juego. M. de 8 años se prepara en su juego para salir con su familia de vacaciones, pero rápidamente se instala una barrera de obstáculos con un ejército que impide su salida, esta barrera personifica a la instancia superyoica que impide toda fuga del terreno de la responsabilidad y las tareas de cada uno. M sorteará la barrera haciendo volar el auto por encima de ella, lo que ejemplifica el modo evasivo con el cual se comporta cuando debe enfrentar una pelea. Su resultado será precario. Ahora bien, si la instancia es personificada en el mundo del juego su aparición es benigna y placentera, pero en el terreno del dormir, cuando la realización del deseo intenta su consumación en el sueño, la instancia atraviesa la débil tela del disfraz simulador y persigue al yo deseante bajo la tenebrosa forma del monstruo de la pesadilla o se agazapa en los pliegues del inconciente para restablecer la tiranía paterna. L un adolescente decide decirle a su padre que no quiere que lo acompañe más a las sesiones vinculares donde el padre toma demasiado protagonismo, en las semanas siguientes tiene dos accidentes, cae de espaldas de un escenario y se golpea la cabeza y lo roza un coche en la calle. La instancia reclama su lugar. No hay, para Melanie Klein, tanta diferencia entre esas voces y miradas incriminatorias que dominan el mundo paranoico y que expresan la instancia persecutoria instalada en la conciencia y los personajes monstruosos que persiguen al niño indefenso cuya inocencia parece impoluta.

Para nosotros es una diferencia que no se puede dejar pasar el que la instancia superyoica se imponga como voces incriminatorias que provengan del mundo exterior, al hecho de que provengan del mundo onírico u oniroide. Aceptamos que allí hay una diferencia estructural que cliva la neurosis de la psicosis. Pero, al mismo tiempo podemos decir que muchas veces la instancia está en el borde bajo la forma de la voz y de la escena, y que el niño permanece expectante a la espera de que la sombra del padre justiciero

o la madre bruja aparezcan suspendidos en el espacio exterior. Y allí hay un puente entre las dos estructuras.

Que el superyó está cargado con la fuerza de las pulsiones es una afirmación freudiana que Melanie Klein hace suya, en una clínica que más que otra se puede rotular como la clínica de las pulsiones y del superyó. Cuando se atemperan por la propia acción del continente psicoanalítico las arremetidas pulsionales ilimitadas, se atempera asimismo la fuerza aplastante del superyó que en los juegos suele aparecer como un elefante que lo aplasta todo.

Cuando observo en la clínica a un niño sumamente paralizado en su desarrollo o a un adolescente inhibido de una forma poderosa, me es útil pensar que en esa mente escondido, que en ese sujeto dividido, se aloja un señor poderoso que imposibilita todo discurso, todo placer, toda alegría.

Si se tuviera que elegir un artículo kleiniano para que un no lector de su obra conociese su conceptualización me parece que sería bueno recomendar: "Primeros Estadios del Conflicto de Edipo y la formación del Superyó" Edípico del libro *El Psicoanálisis de niños*. Se trata de un artículo muy kleiniano, en el sentido de que es horripilante, es decir, basado en el horror y horripilante también en el sentido de cómo presenta la vida emocional del lactante. No es el niño de Winnicott en armonía como una madre suficientemente buena, es un sujeto puro placer, pura pulsión, que quiere apoderarse del botín del barco materno vorazmente y desalojar al capitán legal de ese barco y a sus hermanos, para luego liquidarlos en el momento en el cual hay que repartir el oro. Su lujuria es extrema, vampírica, sadiana, canibalística, castratoria. Sus pulsiones pregenitales son cuanto más arcaicas más arrasadoras, y por eso la vida mental del lactante estaría, para Melanie Klein, en la base del universo de los cuadros demenciales y criminales del hombre. Y es así, de ese modo tan directo, con ese mismo material, que se teje la materia del Superyó infantil temprano. Un señor de temer que vive en el interior de la mente de un ser desamparado. Su fuerza, su terrorismo de estado es tan poco contemplativo que puede detener todo deseo, todo pensamiento, todo atisbo de placer prohibido. Así como el superyó Freudiano, heredero del complejo de Edipo estructura el aparato creando las prohibiciones actuales fundamentales y los accesos futuros, bajo la amenaza latente de la castración aterradora, el superyó temprano de Melanie Klein introduce una represión arrasadora que puede acabar con los deseos edípicos, antes de que estos brotes se desarrollen fuertemente y puedan soportar la helada de la latencia. Puede interrumpir asimismo el proceso de formación de símbolos, es decir, la escritura de las ideas en la mente, dejando un blanco en el pensamiento por el terror a este censor absoluto. Cuando observo en la clínica a un niño sumamente paralizado en su desarrollo o a un adolescente inhibido de una forma poderosa, me es útil pensar que en esa mente escondido, que en ese sujeto dividido, se aloja un señor poderoso que imposibilita todo discurso, todo placer, toda alegría. Por eso la dirección de la cura en esa clínica es mitigar la severidad del superyó, dejar que se vuelva a llenar esa mente de símbolos, palabras, pensamientos, dejar que el deseo se manifieste en acciones más espontáneas, sin intervenir precozmente, lo cual para el sujeto puede ser un signo paranoico de que somos



correos secretos de ese zar que reina en su interior. Aunque es también necesario limitar el goce pulsional ilimitado, introducir un orden en una mente tomada por un tornado devastador.

Hay que diferenciar estas creaciones imaginarias de las a veces también devastadoras y muy frecuentes acciones de los objetos reales, cuya violencia secundaria ha puesto de manifiesto Piera Aulagnier. Esta diferenciación, que hace también a sus interrelaciones, debe ser cuidadosamente encarada en una época donde se privilegia de un modo intenso la estructura donde el niño está ubicado, la cual se remonta a sus vidas pasadas, es decir su dimensión transgeneracional. No pocas veces comprobamos que la acción analítica que puede tener lugar en los pliegues del niño capturado por su inconciente atempera e incluso puede llegar a sortear la acción del objeto real, puede incluso enfrentarlo, cuestionarlo, reducirlo. Al mismo tiempo, no pocas veces observamos que el niño acusa a sus padres de acciones vejatorias, violatorias, culpabilizadoras, que son sólo atribuibles a esa figura interna que lo atormenta. Estos juegos de espejo son materia constante del trabajo analítico sobre el superyó que lo van atemperando, humanizando, llevándolo a una dimensión menos terrorífica, la cual a su vez es proyectada sobre los objetos externos portadores de esa instancia, como padres y maestros.

En una viñeta clínica de supervisión, cedida gentilmente por la Lic. Martha Videla, se pueden observar estos movimientos. L, una niña de nueve años es traída a la consulta por sus padres porque observan el sufrimiento que le producen las demandas excesivas que se hace y las descalificaciones que se dirige a sí misma. Se reprocha el nivel de sus notas, a pesar de que eran muy buenas, y de sus tareas, aunque sus maestras no manifestaban ninguna queja. Insistía en que sus tareas no estaban bien hechas a pesar de que sus padres y maestras se esforzaban en aprobarla y estimularla por su buen rendimiento. Otro motivo de la consulta era que no tenía amigas, ni dentro ni fuera del colegio. Este aislamiento era generado por su intensa agresión y descalificación hacia sus compañeras, que por tal motivo la rechazaba.

ban y no la invitaban, lo que aumentaba su odio hacia ellas. De un modo paradójico no era agresiva hacia adentro de la casa, ni con sus padres ni hermanos, pero no dejaba de hacerlos sufrir intensamente por las quejas que manifestaba hacia sí misma y sus calificaciones. Su superyó se hacía así insoportable más allá de ella misma.

Estos síntomas se modifican por efecto del análisis y se organizan bajo la forma de una gran responsabilidad hacia sus tareas y pruebas, pero ya sin autoreproches y sí con un sentimiento de orgullo. Es decir, que su superyó se había modificado en el sentido de aplaudir su esfuerzo y su rendimiento, en lugar de mostrarlo como insuficiente. Esto hizo que mejorara su relación con el colegio al cual odiaba por los sufrimientos que ella creía que le traía. En realidad sus sufrimientos tenían otro origen, un superyó tiránico que la mortificaba. Al disminuir la exigencia hacia sí misma se alivió su agresión hacia sus semejantes, semejantes que a las que antes continuamente acusaba de no satisfacerla, así como ella no satisfacía a su superyó. Por otra parte, era evidente que el trato que daba a sus semejantes era el que después recaía sobre su propia persona, a excepción de su propia familia a quienes creía víctima de la hostilidad del mundo. Todo el resto paranoico se ubicó en la figura de la analista, que terminó representando el superyó que nunca se satisfacía y quería continuar el tratamiento, ahora se sentía exigida por la analista de una forma desmesurada y por eso abandona el tratamiento en colusión con la madre que se unió a ella en la queja a la nueva figura superyoica. En fin, los recorridos del superyó en la clínica de niños!

ENCUENTRO DE REVISTAS CULTURALES

20 DE SETIEMBRE DE 2003

VILLA MARIA CORDOBA

• LAS REVISTAS INTERESADAS EN PARTICIPAR COMUNICARSE A

revlote@revistalote.com.ar
cgazzera@arnet.com.ar

 LIC. MONICA GROISMAN
CLÍNICA DE LA TENSIÓN
CUERPO - PSICOANÁLISIS

Asistencia Individual

Grupos de Trabajo Corporal Expresivo y Terapéutico

J. R. de Velazco 770 - Capital -
Teléfono 4857-0855
e-mail: momapalermo@yahoo.com

HETEROGENESIS
REVISTA DE ARTES VISUALES
(SUECIA)

Algo se veló camino al foro

Velo: "Pretexto, disimulación o excusa con que se intenta ocultar, atenuar u oscurecer la verdad." (Diccionario de la Real Academia Española)

"...los seres humanos vivencian su presente como con ingenuidad, sin poder apreciar sus contenidos"

S. Freud. *El Porvenir de una Ilusión*

Es enorme la riqueza de los procesos sociales argentinos que tienen como punto culminante el 19 y 20 de diciembre de 2001. Los balances de la acción y el pensamiento crítico que la sustente ayudarán a poner en cuestión la tentación de andar este presente "como con ingenuidad", al decir de S. Freud. Pocas veces hemos podido ver un develamiento tan profundo de las relaciones sociales como el que se dio en los últimos días de la presidencia de De la Rúa, proceso que puso en cuestión el conjunto de poderes y valores del régimen capitalista.

Haciendo una síntesis, podemos decir que existía una crisis largamente anunciada, que se transforma en una catástrofe social con enormes daños por la expulsión y expropiación de los sectores bajos y medios de la sociedad. Ante esta circunstancia, las luchas sociales se potencian como lógica consecuencia de la rebeldía ante la catástrofe y dan por tierra con varios presidentes de la república.

En esta situación, que tiene muchos niveles de análisis, queremos recordar que la transformación de la crisis en catástrofe tuvo estos detonantes:

- El secuestro y expropiación por parte del estado del dinero de los ciudadanos depositado en los bancos.
- La posterior suspensión de los derechos y garantías civiles por la instauración del estado de sitio. Entre uno y otro hecho pasan aproximadamente veinte días, en el transcurso de los cuales se montan sectores de la provincia de Buenos Aires, que trabajaban para el ascenso de Duhalde a la presidencia.
- Como consecuencia de lo anterior millones de personas quedaron por fuera del sistema laboral y social. Absolutamente sin recursos.

Las instituciones políticas:

Es lícito preguntarse cómo y por qué la legalidad y las instituciones burguesas, pasan de ser repudiadas bajo la consigna "que se vayan todos" a nuevamente crebles y generadores de expectativas.

Es decir que el conjunto de instituciones adquiere el sentido de una vuelta a la normalidad, a una lógica que la sociedad acepta. Para que ello ocurra, una serie de actos políticos deben necesariamente instalarse con valor de verdad y, por lo mismo, es necesario que transiten el camino que va de la creencia a la ilusión. Negando las sobradas evidencias de lo peligrosas que son para los ciudadanos las lógicas del poder político y económico. Con ese movimiento empieza a circular, por debajo, una de las creencias básicas del sometimiento social: que todo cambio del orden social puede ser mucho peor.

Recordemos que la instalación de la creencia se basa, fundamentalmente, en el modo religioso de pensar el que está vinculado a los modos mágicos de reflexión, es decir que se apoya en los aspectos más regresivos e infantiles de los seres humanos.

Por su parte, la ilusión se sostiene fervientemente en que la realidad funcione de acuerdo a los deseos y anhelos personales, es decir el sujeto se convence de que lo que pasa y lo que desea está en algún tipo de relación y armonía o, en todo caso, ve la realidad de acuerdo a sus propios deseos.

Claro que hay que tratar de establecer la necesaria línea entre lo que desean las personas y aquello que el velo social impide: las distintas formas en que el poder hegemónico realiza tanto las manipulaciones conscientes como inconscientes, como para que la población se ilusione y desee. Si la historia la escriben los que ganan, como dice la canción, son esos mismos ganadores los que

producen las creencias e ilusiones para que subjetivamente los ciudadanos se sometan acríticamente, manera en que predomina, de alguna u otra forma, la dependencia infantil de los habitantes del país.

Las instituciones bancarias:

En estos días se ha comprobado que el 85% de los ahorristas que tenía dinero en el denominado "corralón", último bastión que impedía a los depositantes recuperar su dinero secuestrado en las instituciones bancarias, dejó sus dineros en los mismos bancos. Lo que muestra que la mayoría de los damnificados y estafados por los bancos vuelven a creer en ellos como organismos de resguardo de sus valores y bienes.

Vale la pena preguntarse por qué los repudiados bancos de no hace mucho vuelven a cobijar los dineros de la gente, luego de ser los agentes de una fenomenal transferencia de recursos. Preguntarse el por qué del éxito de esta recuperación, de esta demostración de reorganización del poder que los devuelve a los bancos como confiables y protectores.

Hay que tratar de establecer la necesaria línea entre lo que desean las personas y aquello que el velo social impide: las distintas formas en que el poder hegemónico realiza tanto las manipulaciones conscientes como inconscientes, como para que la población se ilusione y desee.

Esta acción de confianza de los ciudadanos expropiados requiere un mecanismo psicológico de renegación del proceso vivido, es decir es necesario olvidar, omitir cómo y de qué manera se dio ese apoderamiento absoluto de los depósitos, donde el estado rompió la regla básica de su sostén: la propiedad privada como ley sagrada del capitalismo. Es decir, en ese proceso subjetivo se pierden las causas y motivos del por qué el poder político anuló el contrato social y ordenó a las instituciones bancarias que inhiban la circulación dinero, se niega, en suma, lo que la crisis dejó al desnudo: que la verdad de la institución de la propiedad privada se reduce a que sólo los poderosos tienen derechos. Consecuentemente esa renegación desliza el temor hacia otro lugar, no es casual que cada vez que las operaciones bancarias indicaban el interés del poder económico de que la gente dejara el dinero en los bancos, se abría una ola de inseguridad, secuestros y robos en casas y barrios. Los medios ayudaron a deslizar el terror de la gente hacia los ladrones o secuestradores y no a los poderosos. Así la gente con dinero en los bancos odia y teme la inseguridad y acepta someterse al poderoso, es decir vuelve al templo, a protegerse.

Cuando se rompió la circulación del dinero también se quebró la concepción del mismo como el dios de las mercancías, representante y síntesis de todas ellas. Por ello, con ese cierre de los bancos se clausuran las múltiples seguridades e ilusiones que tiene el banco, como templo del dios todopoderoso: el dinero. Por lo tanto no sólo se expropió a los poseedores del dinero depositado sino que, además, se rompieron una serie de representaciones tanto simbólicas como imaginarias que el dinero tiene para el conjunto de la sociedad.

Desde el punto de vista institucional la relación dinero depositado - templo que lo cuida y lo protege, se extiende a la subjetividad en la creencia que la institución por extensión "nos cuida y nos protege". Como en cualquier religión el diezmo se transforma en la lógica ganancia del templo, aceptada como tal cuando el orden social funciona y claramente es puesta en cuestión cuando la

voracidad del templo hace que todo quede para el mismo.

Recordemos que el diezmo es una derivación del sacrificio, siguiendo esta secuencia: primero sacrificio humano, donde dios pide para sí lo más valioso de cada uno o de cada comunidad. Luego, terminada la etapa del sacrificio se pasa al animal sacrificial, ritual y de éste, cuando el templo dejó de ser el único responsable de la emisión de dinero, al diezmo. Es decir que en la subjetividad, ese diezmo de épocas normales tiene una relación con el sacrificio. La entrega de un porcentaje para que el resto, esa parte que queda en manos de los feligreses, lo sea con el beneplácito de los dioses. Cuando este contrato se hace insostenible por la voracidad de los que mandan aparecen los deseos de expulsar a los mercaderes del templo. Lo más frecuente es que el templo, invocando la ira de dios, expropie y someta a los creyentes.

Actualmente los bancos dan pingües ganancias para los ahorristas, en la bicicleta financiera. Con ello su especificidad vuelve a ser creíble y aceptada. En función de esta dinámica de la ganancia se reniega lo que esos mismos bancos hicieron con el dinero de la gente. Vuelven a tener una imagen de credibilidad.

Es decir que en esta maniobra se legaliza la institución del dinero, con lo cual recupera para sí, con este substrato divino, la capacidad que el dinero tiene de establecer y organizar vínculos sociales. Con la necesaria enajenación y alienación que esto tiene.

Instituciones políticas y los bancos

Fetichismo: "ídolo u objeto de culto al que se atribuye poderes sobrenaturales. Especialmente entre los pueblos primitivos." Diccionario de la Real Academia Española.

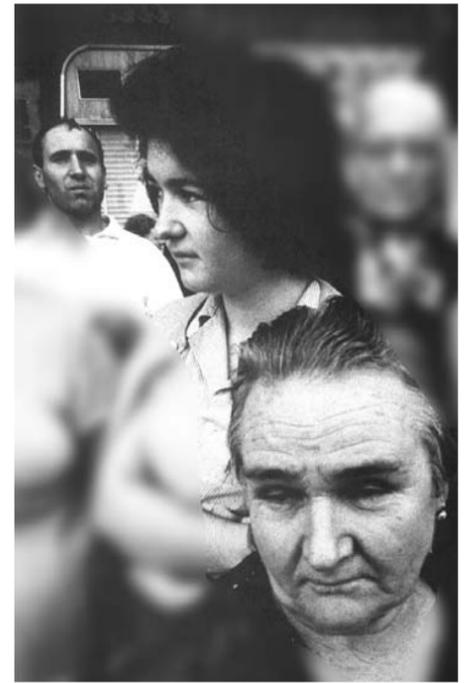
No es de extrañar que las instituciones políticas y las bancarias corran parejo en esto de ser los parámetros de razonabilidad, de organización de la sociedad. El fetichismo de la buena organización social capitalista y el fetichismo del dinero no tienen más remedio que correr juntos a su suerte. Ambos son parte de la misma raíz y comparten un destino que, como pocas veces vimos, fue puesto en claro por los grandes movimientos de masas indignadas contra las distintas formas de estafa que la organización social argentina realizó sobre los habitantes de la patria, sometida y obediente a los asuntos que le dictaminó el capitalismo mundializado.

Estos poderes que el fetichismo pudo tener en la antigüedad son aquellos hacia donde se dirigen los velamientos que el poder económico y social instaura y para lo cual convoca a modos primitivos de pensamiento.

Desvelar: "Poner gran cuidado y atención en lo que uno tiene a su cargo o desea hacer o conseguir". (Diccionario de la Real Academia Española)

"Una de las pocas impresiones gozosas y reconfortantes que se pueden tener de la humanidad es la que ofrece cuando, frente a una catástrofe desatada por los elementos, olvida su rutina cultural, todas sus dificultades y enemistades internas, y se acuerda de la gran tarea común: preservarse contra el poder desigual de la naturaleza". (Sigmund Freud. *El porvenir de una Ilusión*. Tomo XXI) Podemos decir que el proceso que vivimos sacó a miles y miles de personas de sus vidas habituales, dado que dejaron de tener rutinas laborales porque fueron expulsados del empleo. En esta adversidad dispusieron de toda su energía y entrega para intentar parar la catástrofe social desatada y resolver los problemas a que las sometió el desmadre de todas las instituciones políticas y económicas del sistema capitalista.

Es evidente que con la reorganización institucional y política, para muchas personas, el tiempo de la revuelta terminó. Se podrá discutir que esto es momentáneo o circunstancial, pero lo cierto es que con las elecciones un gran porcentaje de los resueltos y activos militantes anticatástrofes sociales han hecho un alto, un descanso, y este resuello se tras-



luce en el apoyo pasivo al orden institucional que, sin duda, contempla algunos de los aspectos de esa tremenda lucha que la gente libró contra el sistema político y sus representantes. Esto no quiere decir que la mayoría de los damnificados por la misma hayan reconstituido sus vidas en forma más o menos razonable. El cuerpo social muestra a las claras que hay millones de personas que difícilmente recuperen formas de subsistencia dignas.

El orden social:

Sin duda la lucha entre la organización social del orden burgués y otra que podría surgir de los desposeídos y débiles, es desigual, y requiere una titánica tarea para que estos últimos puedan producir los dispositivos comunitarios, organizativos, que reemplacen las instituciones actuales por otras radicalmente diferentes.

Sin duda el éxito de la reorganización burguesa se basa en la velocidad y eficacia con que reinstala esa creencia en que este orden social actual es el ideal para todos los seres humanos que cobija en su seno. Trabajando para ello en el inconsciente los sentimientos más infantiles de las personas, mientras promueve la demanda amorosa y el pedido de protección ante el desvalimiento. Con ello invita a acomodarse en estas fragilidades y extorsiona a los sujetos con el terror hacia los cambios sociales, a los que identifica como aquello siniestro y peligroso, es decir, lo que el desvalimiento y la dependencia infantil quieren evitar a toda costa. Es en esta instauración del poder del fetichismo de la institución y el fetichismo del dinero donde el imaginario accede a que todas las negaciones, renegaciones y olvidos, sean posibles y permitan la reconstitución del orden social hasta la próxima revuelta.

SUBJETIVIDAD Y CULTURA No. 19. abril 2003

Ana María Fernández, **Morales incómodas: algunos impensados del psicoanálisis en lo social y lo político.**

Ursula Hauser, **Introducción a la investigación social desde el etnopsicoanálisis.**

Pascale Molinier, **Feminidad social y construcción de la identidad sexual: perspectivas teóricas y clínicas en psicodinámica del trabajo.**

Roxana Hidalgo Xirinachs, **La Medea de Eurípides. Hacia un psicoanálisis de la agresión femenina y la autonomía.**

Amin Caram Fuentes, **Postulados sobre el trabajo psicodramático con pacientes psicóticos.**

Jorge Sánchez-Escárcega, **La supervisión psicoanalítica y las profesiones "imposibles" del psicoanálisis.**

Email: gbj1567@cueyatl.uam.mx
www.subjetividadycultura.com

El azar y la necesidad

En el mundo contemporáneo se ha impuesto el paradigma según el cual los determinismos actúan de manera holo-sistémica y simultáneamente dispersa y puntual, según causalidades aleatorias, heterogéneas, transversales y a distancia, sin conmensurabilidad dimensional entre causas y efectos, de modo único e irrepetible, etc. Tales sorprendentes peculiaridades, si bien no descartan, secundizan las causaciones regulares necesarias, y reducen su ya limitada capacidad de pronosticar los "futuribles", aun cuando estos sean enunciados en varios "escenarios" apenas probabilísticamente posibles. Pero, sabemos que en nuestra época, al par de que como en ninguna otra, las versiones generan los hechos, las predicciones basadas en tendencias muy improbablemente necesarias han entrado en una extraña paradoja. Al mismo tiempo que la futurología de los años setenta ha caído en franca decadencia o ha sido restringida al campo del espectáculo, como todo se ha globalizado en tanto espectáculo, lo que se define y difunde como tendencias, aunque fidedignamente probabilísticas, experimenta una extraña paradoja. Por una parte la redundante y universal difusión de expectativas determinísticas tendencias tienden a tornarse profecías autorrealizadas, por la otra, como son muchas y con igual pretensión de "objetividad" y además se equivocan mucho más de lo que aciertan, "gozan" de un generalizado escepticismo. A eso hay que agregarle que las agencias, presuntamente neutras, encargadas de investigar y evaluar los planes, aplicaciones y resultados en los que se basan las predicciones, a menudo se han demostrado venales y dolosamente serviciales a los intereses de sus clientes, que son quienes pagan la "objetividad":

La civilización moderna "post-todo" experimenta así un dilema de hierro. Si para metamorfosear la realidad hay que creer en alguna mínima conjetura acerca de su "naturaleza" y sus procesos, en que supuestas tendencias, certera o probabilísticamente, constatadas como necesarias y/o contradictorias: en cuál de ellas confiar, y cuánto apoyarse en la dominancia de lo incidental, accidental, contingencial, ocasional, casual, en suma, aleatorio.

¿Tenemos que creer que los últimos diez años del neoliberalismo han dejado al mundo en el pleno imperio hipertrófico y sin lastre del capital financiero especulativo, en recesión con inminente peligro de deflación de los grandes bloques, en peor distribución de la riqueza, en sucesivos quiebres de las economías emergentes, en estafas de los mayores monopolios, en proliferación de guerras locales e internacionales, del fundamentalismo y del terrorismo, de la corrupción y del crimen organizado? ¿Es esa una tendencia necesaria?

¿Tenemos que creer que las deudas impagables, la depauperización de los Estados y las sociedades civiles, la indiferencia electoral, la desorganización y desmovilización de las entidades clásicas de defensa popular, la desocupación, la marginalización y desinserción de las masas, la privatización depredatoria de todo: están distorsionando las auténticas prioridades del parque tecnológico industrial, acabando con la naturaleza, pero especialmente con el espacio público y sus derechos? ¿Es esa una tendencia necesaria?

¿Tenemos que creer que la producción (mediática, entre tantas otras) de subjetividad, alteridad y socialidad ha cristalizado en subjetividades y asociaciones narcisistas, hedonistas, sensorialistas, sensacionalistas, huecas, fútiles, consumistas, competitivas, lucrativas, voraces, insensibles o pseudo benéficas y negadoras de las catástrofes íntimas u "objetivas", macro o micro, que las amenazan? ¿Y también tenemos que creer que los mismos equipamientos de control y de poder generan enormes contingentes dispuestos a morir, sea por complicidades tanáticas, por neocarismos fanáticos, por diversiones "alegres" intoxicaciones eutanásicas o simplemente por resignaciones fatalistas? ¿Esas son tendencias necesarias?

¿Tenemos que creer que el desarrollo, también paradójicamente espléndido y mayoritariamente ineficiente de los científicimos, tecnologismos, burocratismos y profesionalismos, tanto como el de los irracionalismos

salvacionistas y alternativismos "new age" son la solución de este terreno minado que actualmente es el planeta? ¿Esas son tendencias necesarias?

¿Debemos creer que los pueblos, especialmente sus denominadas sociedades civiles, sus multitudes, movimientos, organizaciones, juntas y consejos comunales, su "globalización" solidaria multiplicitaria, polifacética e ubicua, sus grupos espontáneos, sus subjetivaciones, alteridades y conexiones nómades, singulares, inventivas, resistentes, subversivas o revolucionarias, son dispositivos contemporáneos al servicio de la Vida? ¿Esa es una tendencia necesaria?

¿O todo lo que acabamos de recordar dolorosa o esperanzadamente fue producido por el azar, reproducido por los determinismos tendencias y será empeorado o mutado según "casualidades"?

Azar y tendencias necesarias son, obviamente, realidades. Si los conocimientos y concreciones del tercer milenio parecen habernos transformado en una bizarra raza de apostadores: usureros jugadores que operan con cartas marcadas, dostoienskianos viciados que apuestan a su propia muerte, o intrépidos utopistas que se juegan a un bien supremo, nadie puede despreciar las potencias aleatorias ni las deterministas.

Todavía podemos elegir entre apostar al lucro, el poder, el "supuesto saber" o el nocio "saber de los fundamentos", el falso brillo o la "estabilidad", o bien en la infinita potencia de las audaces expediciones por una existencia excelsa.

Cada vez más los campos de lo necesario se han demostrado circunscriptos o decididamente caducos, cada vez más su signo y su valor han cambiado de facción en las luchas. Por su parte, el azar no tiene de por sí, valor ni signo, todo depende de cómo se lo convoque, se lo acoja, se lo estime y encamine.

Nuestro futuro no tiene, para bien ni para mal un destino necesario. Tampoco podemos contar con un Dios voluble pero decididamente favorable o desfavorable. Tal vez pueda decirse que tenemos que jugar entre el "Aleas jacta est" y el "Eventum tantum". Lo que no podemos es huir, a no ser que "en la huída busquemos un arma". Lo que no podemos es creer exclusivamente en la verdad infalible de las tendencias siempre conjeturales y sus equipamientos, ni en el acaso sin dispositivos bien montados, ni en los agenciamientos rígidos sin sorpresas.

Pero, enfáticamente, no podemos creer en ninguna apuesta que implique el triunfo de algunos que no tenga en cuenta la victoria de todos. Acaso y necesidad no se contraponen. La segunda es apenas aquello que consigue seleccionar, fijar y reiterar para pervertir (o para dignificar), la incommensurable variedad del primero.

"Desear, prociar, merecer el acontecimiento", postulaban los estoicos. "Sin medios quereres", afirmaba Nietzsche. "Con infinita audacia e infinita prudencia", escribieron Deleuze y Guattari.

Por más vagas que resulten, esas ya son creencias fecundas.

Nada es peor que la Fe en la Axiomática del capitalismo Planetario Integrado y su pensamiento único.

*Docente libre autorizado de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires y Coordinador General del Instituto Félix Guattari de Belo Horizonte.

**LETRA
VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL**

**PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA**

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Una contribución al diálogo

Nancy Caro Hollander es una psicoanalista que reside en Los Angeles, EE.UU. Ha investigado sobre el desarrollo de la psicología y el psicoanálisis en Latinoamérica en su libro: Amor en los tiempos del Odio. La psicología de la liberación en América Latina (1997). Incluimos en este número de Topía su análisis de Freud en las Pampas, libro originalmente publicado en EE.UU. También en este texto trabaja los importantes aportes de los psicoanalistas a la crisis que atraviesa EE.UU. en estos momentos.

En los Estados Unidos desde el 11 de septiembre de 2001 se vive una situación de intimidación política y profunda corrupción. Tratando de encontrar una forma de entender esta coyuntura comencé reflexionar sobre las experiencias que atravesaron varios de los psicoanalistas latinoamericanos que conozco; ellos durante años vivieron inmersos en la cultura del terror creada por el terrorismo de Estado de los años 1960-80 y hoy en día padecen las crisis económicas y la terrible violencia social, que son producto de las políticas neoliberales que impunemente marcan el paso de estos países. Todas estas circunstancias los enfrentaron con la necesidad de desarrollar una teoría y una práctica psicoanalítica que tomara en consideración el profundo impacto que el mundo social tiene sobre la psiquis individual y grupal. En estas condiciones extremas, nuestros colegas latinoamericanos debieron enfrentar un doble desafío: por un lado adaptar su práctica psicoanalítica con el fin de abordar el trauma sufrido por sus pacientes, y por ellos mismos también, producto de la terrible realidad social y política; y por el otro, en tanto psicoanalistas que poseen un saber particular respecto de la dinámica intrapsíquica y el comportamiento grupal, desarrollar un entendimiento de la naturaleza de las crisis sociales y sus implicancias psicológicas, así como un compromiso en la lucha por los derechos humanos y la justicia económica. Me remito a estas experiencias porque, a pesar de que las circunstancias son distintas, es claro que, como psicoanalistas estadounidenses, cada vez más nos enfrentamos a desafíos similares.

Vivimos en un ambiente que traumatiza, que se manifiesta de varias maneras. En la medida que cuestionemos la cultura del miedo, que se ha ido desarrollando en los Estados Unidos, creo que los psicoanalistas podemos contribuir al diálogo que busca respuestas y resoluciones no violentas a la crisis mundial en ascenso. Vale la pena abrir un espacio en el que entre todos podamos pensar el tremendo vuelco que significó el 11 de septiembre para nuestro país. Los atentados terroristas al World Trade Center y al Pentágono al principio fueron percibidos como un golpe devastador al excepcionalismo norteamericano. Como nación, sentimos una vulnerabilidad y una impotencia sin precedentes, a la vez que nos identificamos con el dolor y la pérdida de aquellos cuyos seres queridos habían muerto en los ataques. Instituciones gubernamentales rápidamente convocaron psicoanalistas y otros profesionales de la salud mental para ayudar a la gente a trabajar sobre la inevitable secuela psicológica. Al mismo tiempo, el gobierno de G. W. Bush presentaba una retórica y una serie de políticas de represalias, con las que muchos ciudadanos norteamericanos se identificaban, que reflejaron una respuesta maniáco-defensiva que buscaba evitar esa sensación de vulnerabilidad tan típica de las reacciones al trauma.

Sin embargo, creo que esta reacción inicial al ataque perpetrado por el fundamentalismo islámico sobre los Estados Unidos representa un fenómeno más complejo que el psicoanálisis puede ayudarnos a comprender. Los ataques del 11 de septiembre ocurren en un momento en el cual nuestra sociedad ya estaba en crisis, producto de una serie de factores complejos que hace varias décadas vienen golpeando desde dentro la sensación de estabilidad, seguridad y bienestar de millones de ciudadanos norteamericanos. Las causas sistémicas de la creciente violencia cotidiana en este país eran más o menos invisibles, y por lo tanto no era posible nombrar o señalar claramente sus manifestaciones inmediatas. Los síntomas incluían una creciente brecha entre los que tienen y los que no tienen, la erosión de la familia y la

comunidad, la corrupción gubernamental asociada a los ricos y poderosos, un descenso marcado de las oportunidades para los trabajadores, una creciente discriminación racial y de género, conflictos urbanos, una juventud drogadicta y medios de comunicación adictos a la violencia que reproducen y motivan la creciente violencia en el mundo real. Creo que, paradójicamente, además de su impacto traumático, el 11 de septiembre también fue una tregua momentánea a esa sensación de deterioro y división interna porque estimuló una renovada sensación de vitalidad: las profundas divisiones internas en este país cedieron temporalmente frente a una ola de nacionalismo, en parte espontánea y en parte producto de las campañas de los medios masivos de comunicación, en la que un pueblo unido se enfrentaba a la agresión externa. Al mismo tiempo, la generosidad, la solidaridad y el sacrificio personal que los estadounidenses expresaron entre sí, reafirmó nuestra percepción de nosotros mismos como buenos y capaces de lograr sentimientos positivos de amor, empatía y solidaridad. Relaciones sociales que habitualmente estaban fracturadas fueron enmendadas momentánea y simbólicamente. El enemigo —la amenaza a nuestra integridad como nación y a nuestro sentido de continuar siendo— no era ya esa compleja red de fuerzas internas tan difíciles de tolerar, comprender y cambiar, sino un enemigo simple e identificable, externo a nosotros, claramente marcado por su diferencia, su alteridad y su pavoroso e impenetrable carácter "no-civilizado" y pre-moderno. Tanto los líderes políticos como muchos ciudadanos se sintieron aliviados gracias a la oportunidad de proyectar los impulsos agresivos hacia un enemigo externo fácilmente deshumanizado, a quien pudieran atacar y destruir justificadamente.

El 11 de septiembre también permitió que surgiera una nueva perspectiva respecto de la contradicción fundamental del mundo. Momentáneamente se oscureció el discurso de los movimientos internacionales antiglobalización que ven a las corporaciones transnacionales estadounidenses y a las instituciones financieras internacionales como responsables de la explotación laboral, los abusos sobre los derechos humanos y el deterioro ambiental del planeta. El 11 de septiembre, también, le permitió al gobierno de G. W. Bush instalar un nuevo discurso que presenta al conflicto fundamental como la oposición de dos polos, donde el mundo se debate entre el bien y el mal, "civilización" y terrorismo fundamentalista. Así, el gobierno norteamericano que durante años estuvo marcado por su alianza con los intereses de las poderosas corporaciones transnacionales, se recreó a sí mismo presentándose como el defensor nacionalista de los intereses del pueblo estadounidense. Por un tiempo, el patriotismo se apropió del duelo y el dolor de los ciudadanos mientras que el militarismo explotaba sus miedos y ansiedades; así se construyó un consenso pasivo para con este gobierno crecientemente autoritario en materia de política exterior, y que en el ámbito nacional embestía contra los derechos civiles. El 11 de septiembre contribuyó para sustentar la tradicional tendencia de este país a no hacerse cargo de los aspectos agresivos y destructivos que resultan de la modalidad y el tipo de relaciones que establece con los pueblos de todo el mundo, que han sido víctimas de las políticas gubernamentales y corporativas de los Estados Unidos. En este sentido, se deslindaron responsabilidades por la amenaza que ellos representan para la humanidad, resultante del rol prominente que jugaron en la carrera armamentista de la segunda posguerra, y en su lugar proyectaron la amenaza inmediata de terroristas. Seguramente los terroristas bien podrían habérselas arreglado para comprar o robar los componentes de las armas químicas, bacteriológicas o las bombas atómicas de fuentes que eran financiadas o a quienes proveyeron durante largos años los propios Estados Unidos, por lo que la escalada militar de los EEUU a la que asistimos no es más que la expresión de un intento de defenderse de sí mismo.

Como psicoanalistas sabemos que la gente moviliza una variedad de defensas inconscientes, incluyendo identificación con el agresor, represión, disociación, y defensas

psicoanalítico sobre la actual crisis social en EE.UU.

maníacas, a fin de protegerse a ellos mismos de la insoportable ansiedad provocada por las amenazas a su sentido de continuar siendo. En este sentido el gobierno de George W. Bush ha hecho todo lo que está a su alcance para sostener esa aprobación acerca de sus políticas y junto con la ayuda y la complicidad de los medios masivos construyó consenso al manipular las necesidades que las personas tienen de escaparle a la ansiedad y al miedo. De este modo ha logrado crear una ciudadanía expectante que voluntariamente acepta un poder autoritario (en ascenso) que, como precio a cambio de un futuro prometido de seguridad y estabilidad, demanda negación y desconocimiento. Pero uno no puede escapar a la ansiedad persecutoria en tanto resulta cada vez más difícil diferenciar entre amenaza potencial de terrorismo y la amenaza real que representa su propio gobierno. Por ejemplo, todos hemos sido testigos de cómo el gobierno dice representar la "civilización" en una lucha en contra de la "barbarie", cuando al mismo tiempo proclama el derecho a realizar ataques nucleares preventivos que podrían significar la muerte de millones de civiles inocentes; nos atacan con los mensajes esquizofrénicos inherentes a sus Códigos de Alerta, que nos urgen a prepararnos para ataques terroristas con armas de destrucción masiva mientras la vida sigue como siempre (preferentemente practicando el patriotismo estadounidense aún cuando se trate de un vuelco maniático al consumismo); y asistimos a las mentiras inherentes a sus promesas de proteger el frente nacional, cuando la evidencia constantemente muestra que se ha invertido muy poco esfuerzo en la preparación militar en el ámbito local y estadual, que la inversión en recursos para protección y desarrollo de las comunidades es ínfimo, y que peligrosamente se ha desatendido la seguridad de los que sí son potenciales objetivos de ataques como por ejemplo nuestras plantas de energía nuclear. Nuestro gobierno y las corporaciones de medios masivos de comunicación prácticamente nos han privado de un espacio para reflexionar sobre los peligros del mundo actual. Es claro que el gobierno no toma en consideración lo que fue su contribución histórica a los profundos problemas que plagan el Cercano Oriente y Asia, a la hora de evaluar causas y consecuencias de esta coyuntura. Es más, continúa presentando la guerra como la única estrategia posible de resolución para este problema. El mundo entero está amenazado por la ratificación de los Estados Unidos de su derecho a realizar ataques preventivos y orquestar políticas de "cambios de regímenes". El gobierno de Bush se rehúsa a desarrollar auténticas políticas de colaboración para resolver los conflictos; esto lo convierte cada vez más en una súper-potencia aislada y resentida. Su falta de voluntad para reconocer la necesidad de reestructurar creativamente nuestra relación con los pueblos y los recursos del mundo hace que sea inevitable que existan y se desarrollen más generaciones de terroristas, que decidirán incluírnos entre las víctimas de los eternos ciclos de violencia. Es más, el gobierno de Bush optó por "una guerra sin fin" como estrategia para asegurar el imperio estadounidense, cuyo costo sin precedentes recae principalmente sobre los contribuyentes norteamericanos. Los dólares de nuestros impuestos, que tanto nos costaron ganar, están financiando esta maquinaria de guerra que asegura grandes ganancias a las corporaciones transnacionales norteamericanas; mientras tanto los programas sociales que podrían asegurar a un gran número de ciudadanos el acceso a la educación, seguro médico, techo y vivienda y otros tantos indicadores de una vida decente, son descuidados y relegados. No vaya a ser que la agenda neoliberal que fundamentalmente representa los intereses gubernamentales y corporativos norteamericanos - con la cual los latinoamericanos están más que familiarizados- no sea profeta en su tierra, resultando en problemas económicos y sociales que afectan a un número creciente de ciudadanos estadounidenses. Guerra, miedo, inseguridad, vulnerabilidad, son reflejo de la calidad de vida de la gran mayoría de los ciudadanos estadounidenses, muchos de los cuales todavía están bajo el influjo de las terribles campañas ideológicas

del gobierno y los medios masivos de comunicación que buscan justificar su accionar político. Además de la creación de una cultura del miedo, el gobierno de Bush sistemáticamente ataca los derechos constitucionales y las libertades civiles, buscando institucionalizar su capacidad represiva sobre aquellos ciudadanos que presenten una oposición seria a sus políticas. Sin embargo, y por suerte, hasta ahora los disidentes continúan expresándose y movilizándose en contra de las políticas del gobierno de Bush. Las voces disidentes crecen cada vez más y aportan al entendimiento de la naturaleza de la presente crisis y la relación entre sus causas y el poder hegemónico, los privilegios de clase y la expansión imperialista. El doble discurso que desde el 11 de septiembre vienen proponiendo, tanto el gobierno como los medios masivos de comunicación, es cuestionado y discutido por un movimiento pacifista vociferante y militante, cuyas perspectivas críticas están abriendo un espacio en el que se puede reflexionar de manera profunda respecto de los motivos y las consecuencias de las políticas internacionales e internas de los Estados Unidos y su relación con el profundo antagonismo que el fundamentalismo islámico tiene para con este país.

Es más, los movimientos anti-globalización corporativa han resurgido al interior de un movimiento pacifista internacional que a la vez que lucha por parar la guerra, expresa y defiende sus preocupaciones por la equidad laboral, los derechos humanos y las políticas de desarrollo sustentable para el planeta. Tanto es así que en la noche previa a la invasión estadounidense sobre Irak, el *New York Times* publicaba que hay dos superpotencias en el mundo actual, los Estados Unidos y el movimiento internacional por la paz. Si bien este movimiento no logró disuadir las agresivas políticas norteamericanas hacia Irak, no por eso dejó de articular una creciente crítica a las aspiraciones y metas de las políticas estadounidenses en general; de esa manera, propone un discurso alternativo que busca solucionar las causas del deterioro del tejido social que tuvo lugar en las últimas décadas, y la ansiedad persecutoria que eso provoca, a la vez que da cuenta de la necesidad de una seria reflexión respecto de la importancia de llevar adelante una reforma de las instituciones políticas y económicas de este país.

En mi opinión, este discurso alternativo ofrece la posibilidad de pensar asuntos rela-

cionados a los intereses geopolíticos, de clase y de la ideología dominante, que los psicoanalistas debiéramos considerar al examinar la relación entre psiquis y realidad externa. De modo que nosotros, los psicoanalistas, tenemos mucho que contribuir a este discurso dado nuestro entendimiento de las consecuencias psicológicas que resultan de una realidad social opresiva. Podemos aportar cierta luz sobre cómo podríamos tolerar y llevar adelante el duelo por la pérdida de nuestra invulnerabilidad y desarrollar la capacidad de reflexión crítica. Podemos luchar por hacernos responsables por lo que los Estados Unidos han aportado para que el mundo esté como está, más que proyectar toda la maldad sobre un enemigo denigrado. Este proceso abre un espacio para trabajar sobre los efectos del trauma y fortalecer las capacidades reparadoras. Necesitaremos tales capacidades en nuestra lucha por salvar y revigorizar lo mejor de las tradiciones democráticas, de oportunidad y en materia de derechos y libertades ciudadanas que ofrece este país.

Traducido por Florencia Rodríguez

AREA CORPORAL

El cuerpo es ideología

Desde la Psicología Social, Enrique Pichon Riviére define al hombre como un ser social en situación, determinado por sus condiciones concretas de existencia (geográficas, económicas, históricas, etc...). Plantea también que a todo esquema conceptual subyace una concepción del hombre y del mundo: una ideología.

Tomemos lo social como lo organizativo: lo que regula las relaciones entre uno y los demás; y como lo distributivo: la forma de repartir la economía, los derechos y deberes de los ciudadanos. Esto incluye al Estado, a las instituciones, las organizaciones, lo atinente a la alimentación, la vivienda, la salud, la educación y el arte. Esta organización y distribución social está sostenida por una ideología, y esta ideología produce cuerpos. Podemos hablar de distintas organizaciones sociales, y cada organización social, con diversas prácticas de producción del cuerpo como la crianza, los castigos, la higiene, la alimentación, la sexualidad, la educación, construye cuerpos diferentes.

A partir de la forma en que la realidad del mundo externo está internalizada en nuestro mundo interno, desde este correlato interno, conciente e inconciente, construimos nuestro modelo de cuerpo, explicamos las huellas en él y desarrollamos nuestras hipótesis. En otras palabras, construimos una explicación acerca de nosotros mismos y de la realidad que nos rodea.

Tenemos una imagen inconciente del cuerpo, producto de la interpretación de las huellas (propias y sociales) en él, y nuestro cuerpo produce imagen desde el gesto, la actitud, el movimiento, la palabra, la vestimenta, el maquillaje, la mirada, la dinámica del movimiento.

Estas imágenes también cambian en las distintas culturas y en cada época, donde es notoria la variación de ropajes y accesorios del cuerpo en función de diversos ideales de belleza.

Cuerpo y colonización

La ideología hegemónica impone un modelo único de cuerpo, y repite el mismo esquema del conquistador que colonizó América: la invasión, la asimilación, la integración forzada, no sólo de los Pueblos Originarios, como sucedió en la conquista, sino de todos los habitantes de este suelo.

Todos somos nativos de estas tierras, y si

bien no todos somos pueblos originarios (también llamados aborígenes), todos somos Nativos de América, tenemos nuestras raíces aquí.

Es fundamental entonces tener en claro que nosotros no somos los conquistadores, y actuar en consecuencia, tomando responsabilidades históricas en cuanto a nuestra permanencia y la de nuestros hijos y nietos en estas tierras.

Juntos, los pueblos originarios, nativos y habitantes de este suelo por elección, sufrimos la invasión de una cultura que pretende ser hegemónica y que utiliza tres ejes para "formar opinión" y favorecer el sometimiento: 1.- Naturaliza lo social, omitiendo las diferencias que existen en distintas organizaciones sociales, intentando cerrar el horizonte a otras posibilidades y, sobre todo, a la utopía. "Es natural que haya ricos y pobres"; "es natural que haya guerras".

2.- Atemporaliza lo histórico, negando y manipulando la historia. "Siempre fue así: siempre hubo ricos y hambrientos; siempre hubo guerras."

3.- Universaliza lo particular, (como dando por sentado que ya cumplió su objetivo de conquista global). "En todas partes pasa igual: hay marginados y hambrientos en todo el mundo" "en todas partes hay ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres."

Esta ideología construye nuestros cuerpos. El poder hegemónico tiene muy claro que la ideología produce cuerpos. Se ha pasado de la lucha por poseer los medios de producción de los bienes de consumo, a la lucha por poseer los medios de producción del sujeto, para los cuales los medios de comunicación son esenciales.

A través de los medios de comunicación se da una colonización cultural y social donde se impone un modelo de sujeto, de cuerpo. Esta ideología, esta concepción del hombre y del mundo que intenta dominar a todo el mundo, intenta imponerse en nosotros y va creando un modelo de cuerpo que es el cuerpo a merced del mercado, del marketing. Hay un consumo del cuerpo que termina consumiendo al cuerpo: es el cuerpo consumido. Consumimos los sistemas de salud, las medicinas prepagas, los productos de la industria farmacéutica, ciertos tipos de alimentos y bebidas, diferentes ofertas de gimnasias y tratamientos para la estética corpo-

ral. Consumimos un tipo de cuerpo, un tipo de belleza, un modelo ajeno a nuestra historia y nuestra geografía; queremos ser otros, otros cuerpos que se ajusten al "modelo universal".

El cuerpo es cultural

Pensamos al cuerpo como un cuerpo cultural, como una construcción social, impreso de huellas sociales. Y también como un cuerpo que puede construir huellas en la sociedad y en la cultura.

Conceptualizamos el cuerpo como un territorio de entrecruzamientos de lo biológico, lo pulsional, lo social, lo cultural, algunos podrían agregarle lo espiritual. Hay dimensiones a seguir entrecruzando ya que es un campo en construcción. Es un territorio a ser investigado y también cartografiado. Es un universo diverso y cambiante. Un universo en movimiento, pleno de equívocos, ya que no es unívoco. No hay significados únicos del tipo: "Ah, ¿te duele la rodilla?", eso representa a tu mamá"; o "¿Te duele el codo?, eso representa a tu papá"; "¿Te duele el cuello?, el pasado te atormenta". Son pavadadas absolutas. Cada uno puede descubrir sus propios significados.

Es difícil pero necesario resistir nuestro propio intento de colonizar, poniendo en el otro significados y explicándole lo que le pasa desde nuestro lugar del saber. Si bien cada uno se ve obligado a significar su propio cuerpo con materiales socialmente producidos, la propuesta es investigar, descubrir, cartografiar y, sobre todo, aceptar la particularidad y las diferencias.

Tomando el concepto de salud de la Psicología Social como apropiación instrumental de la realidad para transformarla (aprendizaje), podríamos pensar que el cuerpo se aprende, que aprendemos a aprehender nuestro cuerpo organizándolo y significándolo.

El cuerpo produce crisis y cambios cuando se rompe, cuando duele por accidente o disfunción. Son los momentos en que se recuerda que se "tiene un cuerpo" y que hay algunos hábitos para cambiar.

Cuando el cuerpo social se rompe, por la rotura de muchos cuerpos, produce una crisis social y esto genera cambios. Por ejemplo las desapariciones forzadas en Argentina, los atentados, las guerras, el hambre, la exclusión.

En el caso de los desaparecidos, queda de manifiesto hasta qué punto se entrecruzan cuerpo e ideología, que el mecanismo que utilizó la dictadura militar fue la destrucción, martirización y desaparición de los cuerpos para destruir una ideología, para eliminar la cadena de transmisión generacional a través de la supresión de las personas, de los cuerpos, de la apropiación de los cuerpos de los niños para transformarlos en sujetos de otra ideología diferente a la de sus padres.

Foucault utiliza el término *episteme* para significar que en cada época hay ciertas condiciones que se dan para que se puedan aceptar ciertas cosas como objeto de conocimiento y no otras. Con los desaparecidos, el cuerpo emergió como una falta, como una ausencia, y provocó una crisis social. Estas nuevas condiciones contribuyeron, junto a otras, a fundar en la Argentina un nuevo campo de conocimiento, un Trabajo Corporal para la Salud diferente al que surgió en otros lugares del mundo.

El Campo de Lo Corporal, sostenido por las diferentes técnicas y escuelas, se apoya en lo sensorial, la autopercepción, la experimentación y en lo expresivo; no en el rendimiento, la eficiencia y la belleza como propone la ideología hegemónica. No planteamos un cuerpo *new age*, *light*, no se trata de un modelo de bondad, eficiencia y belleza. Nuestro modelo es distinto, es otro. Creemos que otro cuerpo es posible, y ese cuerpo es el nuestro, el de cada uno, el que tenemos, y no responde al modelo impuesto por la colonización. Así, no hay una forma de ser y de hacer; está la forma de cada uno.

En la historia de Lo Corporal, pasamos de la clínica del dolor físico del cuerpo, a la clínica corporal, que trata el sufrimiento del sujeto como persona entera. Patricia Stokoe, creadora de la Expresión Corporal-Danza, enumeraba las necesidades de esta persona entera o integral, como las seis A: alimento, amparo, amor, alegría, aprendizaje y arte. Y esto es una ideología del cuerpo, una ideología que desde el Trabajo Corporal para la Salud intentamos imprimir en la sociedad: la salud del cuerpo está ligada a la salud social. En este sentido, creo que el Trabajo Corporal para la Salud es un trabajo de Pedagogía Social, de ayudar a pensar en una ideología diferente del cuerpo. Ideología que defiende los Derechos Humanos: que favorezca al cuerpo expresivo, que sostenga el derecho al cuerpo bien alimentado, al cuerpo amado y amante, al cuerpo producido por la cultura pero incluido en la cultura, porque los Derechos Humanos también son los derechos del cuerpo.

Bibliografía

- Marquis, Gabriela; Trosman, Carlos. *Cuerpo: nada de lo humano le es ajeno*. Revista del Primer Encuentro Latinoamericano de Lo Corporal, Buenos Aires, septiembre de 2000.
- Quiroga, Ana. *Matrices de Aprendizaje*.
- Trosman, Carlos. Exposición en el "Primer Encuentro Regional de Lo Corporal", Neuquén, 5 y 6 de octubre de 2001; Mesa Redonda: *Las huellas de lo social en el cuerpo y las huellas del cuerpo en lo social*, participación en calidad de Presidente del Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud (MoTrICS).

Las Palabras y los Hechos

COMENTARIOS DE LIBROS



Escenas, causas y razones de la vida erótica

Ricardo Estacolchic y Sergio Rodríguez

Editorial Letra Viva
2003, 270 páginas

Dice Sergio Rodríguez: "Prologaré con una breve explicación sobre el género de escritura que armamos para este libro: puedo describirlo como de ficción sobre casos clínicos. Su carozo guarda verdades clínicas. Constituidas por acontecimientos relatados en sesiones de análisis, pero a los que les hemos dado una forma que *no* permita el reconocimiento de quienes fueron los narradores. Fuimos discutidos en este terreno y defendimos nuestra posición. ¿Por qué planteamos así la transmisión? En primer lugar: porque reivindicamos la postura de Freud que transmitió a través de relatos relacionados con el Inconsciente propio y el de los otros, los conceptos a los que iba arribando. En segundo lugar: porque nunca nos creímos excepciones. Hablamos del disfrute y los sufrimientos amorosos que de un modo u otro nos han tocado y nos tocan a *todos*. Tal vez, sea éste uno de los pocos lugares donde la palabra *todos* tiene algún valor. La normalidad, bien lo hemos aprendido los psicoanalistas escuchando nuestros análisis y a nuestros pacientes, no es más que un ideal imposible o si nos guiamos por estadísticas, la media de la estupidez. De ahí también nuestro respeto por el síntoma y nuestra política de transmitir cómo tratarlo a través de relatos. Quisimos resguardar el anonimato de los pacientes a la vez que lograr que la enseñanza no se reduzca sólo a fórmulas y mostraciones topológicas. Y no porque huyamos de las fórmulas o las mostraciones topológicas, pero sí porque buscamos no hacer de eso lo único, pues entonces se torna críptica. Como coautor de *Pollerudos* he escuchado hablar del efecto que les había producido a dos personas reconocerse en él. Encontré

una diferencia muy grande entre ellos. Uno sintió vergüenza, otro pudor. Lo que nos exige remitirnos al diccionario de la Real Academia Española. En la definición de *vergüenza* encontramos: algo que se considera un deshonor, humillante, turbación, "turbación de ánimo causada por una falta". La vergüenza por lo que a uno le pasa, puede ser un efecto narcisístico de suponer que se es una excepción que lo coloca por fuera de la Comunidad. En ella, como se puede advertir, aparece la idea del defecto. Pero el defecto no en el sentido de Lacan, -en el sentido de la falla, de lo que los psicoanalistas llamamos castración, carencia, sino más bien en el sentido del pecado, del error, de lo malo, de lo feo.

El *pudor*, en cambio, remite a: honestidad, modestia, recato. Quienes leen a Freud pueden captar cómo al mismo tiempo que hablaba de sus propios sueños, de sus propios síntomas y de los sueños y los síntomas de sus pacientes, lo hacía con un enorme pudor y recato. En los análisis, la vergüenza -los psicoanalistas lo observamos habitualmente- suele aparecer como uno de los últimos diques de las resistencias del yo. Lo muestra la frase común: "me da vergüenza contarle este sueño en el cual me pasó x cosa con usted". El lector encontrará en este libro, tratadas con recato y con humor, las tragicomédias que habitualmente afectan a las escenas de erotismo, de amor y de odio, de las parejas.

Mantuvimos con Ricardo una prolongada amistad que abarcó poco más de 20 años de nuestras vidas. Nos ligaba un vínculo intenso, sedimentado en innumerables charlas de café sobre las cosas de la vida, relatos de anécdotas pasadas y presentes y por solidaridades mutuas. Amistad cultivada sobre la base de las diferencias y no sólo y tal vez tampoco principalmente, de los acuerdos. Habíamos llevado a cabo en la década del '80 algunos seminarios juntos hasta que en uno, allá por 1990, nos encontramos con una diferencia importante sobre cómo concebir la inaccesibilidad del Otro. Nos pareció suficiente para no continuar dando cursos en conjunto. Lo que no incidió para nada en la amistad y en la persistencia del intercambio de experiencias e ideas.

En esa atmósfera y contexto decidimos años después, escribir *Pollerudos - Destinos en la sexualidad masculina*. Lo editamos a través de Odisea 2001 un sello editorial que me pertenece y nos llevamos la sorpresa de que en un año se agotó la edición de mil ejemplares. *De la Flor* encaró entonces la segunda edición casi desaparecida ya de las vidrieras de las librerías. Escribirlo y reeditarlo nos encendió la iniciativa de reiniciar el dictado de seminarios juntos. Por otro lado *Pollerudos*, que nos gustaba y nos había dejado la satisfacción de dos ediciones, demandaba algunas profundizaciones teóricas y más abarcativas de la vida sexual, tal como transcurre la mayoría de las veces: en pareja. Aunque como sabemos, no faltan los que prefieren el autoabastecimiento para no encontrarse con la inaccesibilidad del Otro. Lo que no les impide fracasar. Ya que no logran soldarse aún más al sorprendente Otro que los habita desde su Inconsciente.

La decisión fue coronada en 1999 con un seminario muy concurrido que llevamos a cabo en el *Complejo La Plaza* sito en Corrientes al 1500. En él volvimos a nuestro estilo de poblar con relatos de nuestra práctica analítica y de nuestra propia vida lo que fuimos trabajando sobre la vida erótica a la vez que cincelábamos con más fineza observaciones y producciones de conceptos. Por eso lo llamamos *Causas, escenas y razones de la vida erótica*. Cuando llegamos a su final nos sentimos conformes, los concurrentes también. Nos parecía y nos era dicho, que habíamos logrado transmitir bastante de las riquezas

paradojales que para felicidad y dolor tiene la vida erótica. Nos comprometimos a darle forma de libro. Transcurrió el 2000 sin que encontráramos el tiempo para hacerlo. Nos íbamos a sentar para llevarlo a cabo a partir de abril del 2001. El 29 de marzo de ese año la muerte, ese Otro totalmente inaccesible, derribó a Ricardo. Vino el dolor, primero paralizante, luego causante. Me puse a trabajar y el 15 de marzo de este 2003, editado por Letra Viva, encontramos en los escaparates, *Escenas, Causas y Razones de la Vida Erótica*. Este segundo volumen de *Pollerudos* habrá sido la última obra que pudimos producir presencialmente en conjunto Ricardo Estacolchic y yo. De mi parte es mi homenaje a él, en el segundo aniversario de su desaparición física.

Finalmente, no quiero dar por terminado este prólogo sin agradecerle especialmente a la Lina Villoldo el excelente trabajo de corrección, así como a Nélida Fulco su colaboración para la corrección final de este libro, hecha con tanto cariño."



Motivos en color de perecer

Héctor J. Freire

Alción Editora, Córdoba 2003
126 páginas.

En los poemas de *Motivos en color de perecer* el decir poetizante de las imágenes anuncia que la declinación de la claridad no es la simple amenaza de la sombra, sino, por el contrario, es la emergencia de lo extraño, lo desconocido, lo invisible, como el agregado inminente de la palabra. Héctor J. Freire construye una poética de la espera, de lo inacabado, de la ruina inaplazable, que expresa con voces en proceso de apagarse, en torno de la idea de que no hay más tiempo que el que va a desaparecer. Esto presupone que si se puede realizar el poema, es porque es concebido como inconcluso, pero ese inacabamiento no es una falla, sino, antes bien es la parte interna de una diferencia consigo de la propia escritura, residente en el hueco de la forma singular de inscripción de la palabra poética: el desvanecimiento.

Sus poemas se incorporaciones visibles de lo aún desconocido, en el sentido de aquello que no es menos familiar: el porvenir como resto inevitable. Las imágenes gráficas que se entrelazan con la palabra poética son un testimonio de la detención, de la dignidad ya perdida de lo expuesto, de lo suspendido, de lo que ha sido abandonado al enigma de toda transmisión fundada en inestables relevos. En una zona limítrofe entre las imágenes y las palabras emerge la dimensión indecible de la visibilidad y, al mismo tiempo, esa dificultad es el centro de la búsqueda de los textos de *Motivos en color de perecer*.

La obra poética de Héctor Freire se extiende a lo largo de más de veinte años, su voz se ha ido adentrando en modulaciones insistentes que lo apartan de las poéticas dominantes, construyendo una inquietante extrañeza en la que lo mismo regresa y no se reconoce como repetición. La escritura de Freire aparece como un modo de decir que configura una lengua propia y una mirada poética sobre el mundo y sobre el lugar del hombre en el mundo.

Roberto Ferro

Primer Congreso Patagónico

Sociedad - Psicología - Cultura

"NUEVOS PARADIGMAS, INSTITUCIONES Y SUBJETIVIDAD"

17/18/19 de octubre de 2003 - Trelew

Participan

Alfredo Grande, Horacio Gonzalez, Alfredo Moffatt,
Leon Rozitchner, Vicente Zito Lema y Enrique Carpintero

Coordina Diana Coblier

Comité Científico

Silvia Chejter, Alejandro de Oto, Lucila Galay y Marta Vasallo

Organizan: Fundación Tehuelche y Atico. Auspicia revista Topía

Informes, Inscripción y Presentación de Trabajos

www.fundaciontehelche.com.ar

EMail: congreso@fundaciontehelche.com.ar TelFax 54 -02965-432500

El comité científico seleccionará dos trabajos que serán publicados en el número de abril de 2004 de la revista Topía

Los poemas que a continuación se reproducen pertenecen a la sección del libro llamada **FETICHES** :

OFERTORIO

La hoja de papel donde escribo este poema es una blanca mujer que me lee el pensamiento.

En su espalda desnuda el cuerpo que grabo se convierte en pensamiento insensible. Tan sólo un pequeño gesto intentando ser.

Y, con todo, ese cuerpo es un lugar donde nada muere:

tanto silencio resucitado

tanto tambor interior de palabras.

Sobre tu cuerpo muere el tiempo y nace el deseo nunca serenado de horizontes.

Tu cuerpo me envía la noche cada día.

RITUAL

En la penumbra de la siesta el corazón de agua del estanque se convierte en pequeña jaula vacía, y una araña de oro hilada por el sueño naufraga en la antigua sombra del jazmín. En el centro de la tarde, un pájaro sostiene con su canto el hilo impalpable de la luz.



Entresesiones Lealtades sencillas

Jorge Rodríguez
Letra Viva, Buenos Aires, 2003.
143 páginas

Este libro que presentamos hoy entre el humo de "chorigrisines", es un libro escrito con memoria y con deseo. Jorge Rodríguez es un cultor refinado y amante de las paradojas, y desde su amor por Bion, no tuvo más remedio que escribir un libro con memoria y con deseo. Con deseo básicamente de recordar, y con la nostálgica memoria de los deseos infantiles.

Para empezar a comentar el libro que seguramente todavía no leyeron, les recomiendo primero el índice. No es frecuente que un índice proporcione un placer específico al lector. En este caso es así, parece un programa musical con títulos de capítulos que merecerían ser de tangos. Les leo algunos: Mi barrio, Soledades, Tentaciones, Venganza, En el 2000 (en este caso sin "también"), Travesuras, Parpadeos. Hay acá un psicoanálisis entre-tangos.

Me gustaría seguir por el título. Este título encierra otros. En tres sesiones. Entresesiones. En tres cesiones, con c de ceder.

En el prólogo Rodríguez dice que tres personas incidieron en él y en su obra. Winnicott le dio un lugar, Ulloa una vocación, Pontalis lo tranquilizó con la ficción de la memoria. Este libro se hizo en tres cesiones, que esos tres analistas le cedieron. Pero si son analistas, son también tres sesiones psicoanalíticas, pocas, como ven, para escribir este libro en tres sesiones. En su muy interesante reflexión acerca del origen de la creatividad, Rodríguez cita a Freud en donde confiesa que lo que creía original, le fue comunicado antes, cedido podríamos decir, por tres personas: Breuer, Charcot y Chrobak. Freud señala entonces que su originalidad tenía en su origen tres cesiones, olvidadas. Jorge dice que lo mismo le pasó a su Winnicott con una frase de Tagore. Esa frase que Tagore le cedió, permaneció en un estado de no saber hasta que cristalizó en la teoría de los fenómenos transicionales. Ser original entonces, sería tener la sencilla lealtad de reconocer a quienes nos pre-cedieron. A los predecesores que nos cedieron sin saberlo, ni ellos ni nosotros, aquello que después de un tiempo de suspensión y olvido transiciona a una idea original.

Ceder, es para el que ignora que cede, dar sin saber. En ese sentido podría pensarse que una sesión analítica también es un ejercicio mutuo de cesiones, y que en lo único en que no hay que ceder es en el deseo. Sin excederse.

Jorge Rodríguez no hace psicoanálisis de barrio, ni del barrio. Hace del psicoanálisis, un barrio. Un lugar vivible, familiar, con esquinas, veredas, faroles, lugares oscuros, lugares de encuentro, un lugar transitable. En el barrio uno no se hace amigo de todos. Jorge escribe este libro para hablar de sus amigos del barrio del psicoanálisis. Winnicott, Bion, Masud Khan, Meltzer, Rodríguez, son los analistas de su barra.

"Es hermoso estar escondido pero muy jodido no ser encontrado", dice Jorge que dice Winnicott. ¿Jodido? ¿Traduce, reinventa, recrea, traslada? Lo que hace Jorge, es meterlo en el barrio. ¿A quién, a Winnicott? No, al lector. Jorge hace que el lector lea a Winnicott en un bar porteño de los de antes. Así se lo cede. Una cesión de barrio.

Un tema que insiste mucho en el libro es el de la traducción. Jorge insiste en el descubrimiento que fue para él darse cuenta de que lo que más leía eran traducciones. Que Freud, Lacan, Bion, Winnicott no escribieron en español, y lo que nosotros leemos son traducciones. Es que tal vez no haya mejor ejemplo de lo que es un textual objeto transicional que una traducción. Jorge discute con el relamido dicho de que un traductor es un traidor. Es que para él, una traducción en vez de una traición es una transición. Lo voy a decir con todas las letras,

para Jorge Rodríguez, y se lo digo en una sola sesión, una traducción es un osito de peluche. Un espacio intermedio entre una lengua madre y un objeto que se separa de ella representándola. La traducción como objeto transicional representa la ausencia de la lengua madre, creando la ilusión de que está presente. Cada vez que un psicoanalista argentino lee una traducción sin darse cuenta de que lo que lee es una traducción, sea en alemán, en francés o en inglés, está abrazando, ilusionado, un osito de peluche. Pero claro, hay ositos y ositos. Jorge discute contra los ositos truchos, los de falso peluche, los que parecen ositos pero no lo son. Y ofrece al lector, como si fuera un obrero de una fábrica de ositos de peluche recuperada, sus propios productos, sus propias traducciones. Por eso Jorge no sólo cita a un autor, sino que se cita con él. Y hasta se excita con él. Pero eso sí, no lo recita. Lo recrea. Y lo escribe. De eso se trata este libro.

Eduardo Müller



Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina

Mariano Ben Plotkin.
Editorial Sudamericana, 2003,
345 páginas

En su exhaustiva historia social y cultural, Mariano Ben Plotkin ofrece un minucioso examen sobre lo que hizo a Buenos Aires la Meca del psicoanálisis. Señala que Argentina tiene una de las mayores concentraciones de psicoanalistas en el mundo, en su introducción dice: "De políticos a empleados bancarios,... artistas de telenovela a taxistas, e incluso algunos generales- todo el mundo parece utilizar el lenguaje psicoanalítico para expresar sus problemas cotidianos" (p.1).

El autor, que dirige el sitio de la New York University en Buenos Aires, creció allí con la idea de que los gastos mensuales incluían alquiler, comida, ropa, y también ¡cuatro sesiones de análisis! Fue sólo más adelante, cuando estudiaba en los Estados Unidos, que se dio cuenta cuan específicamente argentino era eso. Intrigado, se dedicó a realizar una investigación y a escribir un libro cuyo objetivo era explicar "la difusión del psicoanálisis en una sociedad específica como un fenómeno cultural general y analizar las condiciones para tal extensión" (p.4).

Plotkin es un escritor detallista y prudente que articula su relato tanto cronológica como temáticamente. Examina la historia del psicoanálisis en la Argentina desde su temprana aparición en la década de 1910 hasta el período inmediatamente posterior a la dictadura militar a mediados de los años '80, al mismo tiempo, se ocupa de problemáticas particulares tales como la emergencia de la psicología como disciplina y su estrecha relación con el psicoanálisis. Explora la compleja convergencia de psicoanálisis y pensamiento Marxista y praxis dentro de un contexto de alta politización. Discute el reto Lacaniano al Kleinianismo argentino, al situarlo dentro de la crisis política que culminó en los siete años de Guerra Sucia y produjo la peor dictadura militar represiva de la historia.

Mientras que la fuerza de este libro yace en la perspectiva utilizada, que sitúa la historia del psicoanálisis dentro de las tendencias culturales, políticas y sociales de la Argentina, uno de los aspectos más débiles de su estudio resulta ser, paradójicamente, el análisis del contexto histórico y social de su país. Vemos su fortaleza cuando está analizando las raíces sociológicas del interés por las ideas psicoanalíticas en la Argentina y la fascinante historia de su relación con las ciencias sociales y las humanidades en ese país. Nos cuenta que desde la década de 1910 hasta la de los '30, la receptividad de conceptos psicoanalíticos era un ejemplo específico de la avidez con que las clases medias de

origen europeo y sus hijos abrazaban nuevas teorías y corrientes de las "metrópolis". El autor describe cómo el trabajo de Freud era ampliamente discutido en revistas médicas y en publicaciones literarias y filosóficas; muestra cómo a partir de los años '30 los cambios en las costumbres, un nuevo interés por la sexología, y la disponibilidad de versiones populares de las teorías de Freud, aportaron al desarrollo de un ávido interés por el psicoanálisis en la creciente población urbana literata y educada.

El análisis que Plotkin hace del psicoanálisis durante el gobierno de Juan Domingo Perón en los años '40 y '50 presenta una posición contradictoria respecto de la nueva era de nacionalismo populista, que deja de lado la tradicional influencia extranjera en la vida económica y cultural de la Argentina. Aunque los psicoanalistas compartían con los intelectuales identificados con Europa un antagonismo en relación con el peronismo, que equivocadamente consideraban una variante del fascismo europeo, el psicoanálisis logró prosperar. Sin hacer públicas sus posiciones políticas, los psicoanalistas enfocaron sus esfuerzos en construir una profesión y un instituto de capacitación formal: la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), expresando y divulgando sus posiciones sobre el amor, la sexualidad, el trabajo y la paternidad a través de los medios masivos.

Plotkin aborda la historia del psicoanálisis argentino posterior, a partir de examinar el ascenso de la Nueva Izquierda durante los tumultuosos años sesenta. El empeoramiento en las condiciones económicas y la creciente inestabilidad política caracterizaban a la Argentina y al resto de Latinoamérica de entonces. Plotkin explica la emergencia de un psicoanálisis radicalizado en relación con la participación de muchos intelectuales y profesionales de clase media en las luchas por la revolución social. En la convergencia de Freud y Marx, muchos psicoanalistas defendieron la necesidad de resolver tanto lo social como las raíces inconscientes del sufrimiento humano. Plotkin sugiere, que entre otras cuestiones, el psicoanálisis comenzó a participar de los debates políticos de la izquierda intelectual a partir de "la expansión del discurso de la opresión y la liberación más allá de las clases sociales a todas las víctimas del orden capitalista, como por ejemplo los reclusos de los manicomios" (p.197). El rol que el psicoanálisis podía jugar en las luchas contra la explotación y la injusticia social era un tema que generaba mucho debate entre diferentes posiciones teóricas y políticas; Plotkin se encarga de examinar algunas de las producciones teóricas que resultaron de aquellos debates.

A finales de la década de 1960 y durante los años setenta, personalidades públicas y analistas de varios países criticaron profunda y severamente la alianza ideológica y funcional que se estaba dando entre el sistema político y económico establecido y el psicoanálisis institucionalizado. Plotkin describe cómo en el caso de la Argentina, este proceso resultó en una ruptura al interior de la sociedad de afiliados de la IPA. Los psicoanalistas disidentes se alejaron de la APA y se agruparon para establecer un centro de formación psicoanalítica no-sectario para todos los profesionales de la salud mental que estuvieran interesados. Este experimento sin precedentes, que tuvo lugar en una sociedad que estaba atravesando una fuerte radicalización política, ofrecía formación psicoanalítica con aranceles accesibles en sitios educativos no tradicionales tales como sindicatos políticamente afines.

La estrategia militar, lanzada el 24 de marzo de 1976, tenía como fin estabilizar el sistema existente y eliminar toda oposición. La junta militar veía las ideas psicoanalíticas e izquierdistas como armas peligrosas que debían ser aniquiladas en la lucha por la preservación de la civilización "occidental y cristiana". Los militares veían a Freud y a Marx como los peores enemigos de "la civilización". Plotkin explica que a pesar de que los miembros prominentes del ejército veían al psicoanálisis como una amenaza a sus valores más preciados, y al psicoanálisis políticamente progresista como objeto de tortura y asesinato, no actuaron despiadadamente para silenciar a la comunidad psicoanalítica en su totalidad. Argumenta que el psicoanálisis se había convertido en un sistema de creencias demasiado arraigado en la cultura argentina como para ser sacado de cuajo. Por lo tanto, encontramos que los militares no erradicaron el psicoanálisis sino que promovieron la difusión de una versión políticamente conservadora del mismo. 🐾



Música y eutonía - El cuerpo en estado de arte

Violeta Hemsy de Gainza
Susana Kesselman
Editorial Lumen,
Buenos Aires, 247 páginas

La educadora musical Violeta Hemsy de Gainza y la eutonista Susana Kesselman despliegan en este libro conceptos y prácticas que, a partir de una pedagogía de la enseñanza musical y de una metodología de lo corporal (la Eutonía, creada por Gerda Alexander), se encuentran atravesados por los principios que rigen los nuevos paradigmas, en el arte, la cultura y la ciencia. En el texto se ofrecen recursos técnicos y conceptuales relacionados con una pedagogía de la sensibilidad y el movimiento, y se proponen herramientas e intervenciones operativas variadas para la producción de lo que las autoras llaman cuerpo en estado de arte; es decir, de una disposición que libere al cuerpo de estereotipos y le permita inventar otros cuerpos, otros tonos posibles.

Violeta Hemsy de Gainza contribuye a esta obra desde la ejecución musical y la pedagogía del piano. Aporta un criterio personal de organización de los temas y, al mismo tiempo, comparte algunas de las experiencias y reflexiones archivadas en sus cuadernos pedagógicos.

Susana Kesselman explora un camino que transforma la Eutonía en una investigación lúdica, rigurosa pero no rígida, apta para ser utilizada no sólo por especialistas.

**TOPIA
EDITORIAL**

INFORMES

editorial@topia.com.ar

Tel. 4802-5434

Justamente como el discurso militar enfatizaba el valor de la familia como bastión contra la ideología subversiva, los propios militares "se apropiaron de algunos aspectos del discurso psicoanalítico -las partes promovidas por los psicoanalistas más conservadores" (p.221). La narrativa de Plotkin se las arregla para no revelar casi nada sobre lo traumático de la experiencia que vivieron los psicoanalistas, sus pacientes y la población en general; y mientras que subraya un punto importante en relación con la supervivencia ideológica de ciertas ideas psicoanalíticas, creo que no logra dar cuenta de cuán profundo impactó el control militar ejercido sobre el aparato estatal, los medios de comunicación, las asociaciones profesionales y el sistema educativo, en la comunidad psicoanalítica. En otro lugar describí cómo la represión militar repercute en la práctica psicoanalítica en general, incluso sobre la de aquellos psicoanalistas que no estaban en la mira de los militares. La cultura autoritaria, y en general las políticas de estado brutalmente arbitrarias, crean un ambiente de intimidación en el que los psicoanalistas se protegen a sí mismos a través de censurar lo que ellos dicen, muchas veces llegando, incluso, a poner en tela de juicio la libre asociación.¹ Sin embargo, al explicar la pervivencia del psicoanálisis Plotkin no advierte demasiado respecto de aquel contexto social intimidatorio y terrible tanto para la profesión como para el profesional.

Plotkin presenta una discusión esencialmente sociológica respecto de las diferentes escuelas psicoanalíticas, por lo que las implicancias de sus comentarios sobre determinados aspectos específicos de teoría o técnica pueden escaparse al lector no- psicoanalista. Un ejemplo de esto lo encontramos cuando explica la prevalencia de la ortodoxia Kleiniana en la Argentina hasta los años '60 (p.67). Plotkin nos escribe sobre el interés por las rígidas reglas de Klein que dan gran importancia a la neutralidad del analista y al medio circundante, pero no indica por qué esto es así o cuáles son las diferencias con los planteos que sostienen otras escuelas psicoanalíticas. Tampoco propone ninguna discusión acerca del modelo teórico de Klein o respecto de su "conformidad" con aspectos de la cultura e historia Argentina (en contraste con la "conformidad" de la ego-psicología con el pragmatismo de la cultura norteamericana, por ejemplo), que hubiera fortalecido su objetivo, es decir, analizar al psicoanálisis como un fenómeno cultural general.

El autor se destaca cuando analiza los debates filosóficos que rodean al Lacanismo, el cual, como él nos indica, se expandió dramáticamente durante la dictadura militar, en parte, por su declarada neutralidad política (p.208). Es más, Plotkin hubiera hecho bien en analizar los factores histórico sociales, políticos, económicos y culturales que hicieron del Marxismo una parte central del discurso político e intelectual en la Argentina, ya que le hubiese aportado al lector elementos que le permitieran comprender mejor el encuentro entre Psicoanálisis y Marxismo, tan central para la historia de *Freud in the Pampas*.

A pesar de su omnipresencia en la cultura argentina, Plotkin argumenta que el movimiento psicoanalítico argentino no logró evolucionar hacia una escuela psicoanalítica distintivamente nacional. Aunque eso pueda ser verdad, desde mi perspectiva el autor menosprecia el significado de lo que llama "las desviaciones creativas, elaboraciones y apropiaciones selectivas... y algunas contribuciones teóricas verdaderamente importantes" (p.2) producidas por psicoanalistas argentinos. Se refiere al pasar, tan sólo una vez, a Heinrich Racker, por ejemplo, sin trabajar sobre la importante contribución que hizo su teoría de la contratransferencia al psicoanálisis. Es más, el autor registra la estrecha relación entre el psicoanálisis y las ciencias sociales que defienden prominentes psicoanalistas científicos, que también desarrollaron teoría y modelos clínicos de grupos y crearon importantes instituciones de formación. La Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo influida por la teoría de Bion, bajo la dirección de Emilio Rodríguez, Marie Langer y León Grinberg y la Escuela de Psicología Social de Pichon Rivière han contribuido en la formación de varias generaciones de psicoanalistas argentinos. Describe las ideas de estos psicoanalistas que adoptan el uso del psicoanálisis como "herramienta para el análisis social y para una... lectura política de la disciplina" (p.87), pero creo que no logra apreciar la singularidad de estas ten-

dencias en una profesión generalmente reacia a referirse a la relación entre realidad externa y experiencia subjetiva. También pierden la oportunidad de detallar las contribuciones singulares hechas por psicoanalistas argentinos a lo largo de la historia del psicoanálisis, cuyo valor les permitió conectar su teoría y práctica psicoanalítica a problemas sociales como los derechos humanos, equidad social y justicia económica. En este sentido, su breve capítulo final respecto de la post dictadura en la Argentina ignora la rica producción psicoanalítica sobre los efectos psicológicos de la violencia social, "duelo congelado", memoria colectiva, y la transmisión multigeneracional del trauma que emergieron luego de la caída del régimen militar. El autor tampoco analiza la participación de muchos psicoanalistas en los programas que el nuevo gobierno constitucional desarrolló para las víctimas de la represión militar; dejando de lado esta experiencia única en la que trabajaron como consultores de organizaciones de derechos humanos, entre las cuales se destacan las Abuelas de Plaza de Mayo, que se dedican a localizar a los hijos de sus hijos desaparecidos, quienes fueron apropiados por los militares durante la dictadura.

La narrativa de Plotkin respecto de la historia social y política de la Argentina es impresionante, aunque su tono distante se limita cuando evoca la pasión, la tragedia, y el drama de la experiencia de los psicoanalistas argentinos.² Paradójicamente, sin embargo, su "objetividad" en relación con su objeto de estudio no es tal, cuando trabaja sobre algunas figuras importantes del psicoanálisis argentino. Por ejemplo, por razones que permanecen poco claras, acusa a Marie Langer, desde el punto de vista de su radicalización a fines de los años '60, de haber "reconstruido su pasado" para alegar una correspondencia que no existe en sus ideas respecto de la sexualidad femenina, feminismo y Peronismo. Aunque da cuenta de muchas de sus contribuciones al psicoanálisis, las consideraciones de Plotkin respecto de Langer (pp. 91-99) son definitivamente tendenciosas y están basadas en una mala lectura de los propios textos que él mismo cita como evidencia.³ El mérito de *Freud in the Pampas* es su acervo informativo que detalla el enorme impacto del psicoanálisis en la cultura argentina y el profundo efecto que la politización cultural de la argentina tuvo en el psicoanálisis. Plotkin provee a los lectores de una oportunidad para partir del terreno familiar característico de la literatura psicoanalítica que tiende a enfocarse en la historia de la profesión en Inglaterra, Europa y los Estados Unidos. Claramente privilegiando a las "metrópolis", menosprecia la experiencia del psicoanálisis en cualquier otro lugar.

A medida que el conflicto en el mundo crece, cada día más militarizado, los psicoanalistas nos encontramos, nosotros mismos, en tiempos innegablemente traumáticos. El trabajo de nuestros colegas argentinos sobre la construcción social del trauma y sus debates sobre neutralidad y compromiso en circunstancias políticamente polarizadoras, pueden ser más relevantes para nosotros en un mundo post- 11 de septiembre, de lo que esperaríamos que fueran.

Notas

1 Hollander, Nancy Caro (1997). *Love in a Time of Hate: Liberation Psychology in Latin America*. New York: Other Press; ver capítulo 4 para una discusión sobre la cultura del miedo y la autocensura.

2 Para una interpretación Lacaniana de la Guerra Sucia que transmite la brutalidad de la experiencia de la dictadura militar, ver Graciano, Frank (1992). *Divine Violence: Spectacle, Psychosexuality, & Radical Christianity in Argentine "Dirty War"*. Boulder: Westview Press.

3 Para una evolución de las ideas de Langer respecto de la sexualidad femenina, feminismo y Marxismo, ver Hollander, Nancy Caro. *Translator's Forward and Afterward in Langer, Marie (1991). Motherhood and Sexuality*. New York: Other Press.

Nancy Caro Hollander

Traducido al castellano por Florencia Rodríguez

LIBROS y REVISTAS

Recibidos

REVISTAS

INTI. Revista de Literatura Hispánica.

Nº 54, otoño de 2001. Providence Collage, EEUU. Director: Roger B. Cormosino, e-mail: rcormo@providence.edu

Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría.

Mecanismos de acción de los psicofármacos. Volumen XIV, Nº 51, marzo-mayo de 2003. Director: Juan Carlos Stagnaro, Email: editorial@polemos.com.ar

Heterogénesis. Revista de artes visuales.

Año XII, abril de 2003, Lund-Suecia. Directora: Ximena Narea, e-mail: heterogenesis@telia.com

Giros de Aspas. Revista de la Asociación de Psicoanálisis y Psicología social.

Nº 6, diciembre de 2002, San José de Costa Rica. Consejo editor: Ursula Hausser, Ana Costanza Rangel y Eddy Carrillo.

Conjetural. Revista Psicoanalítica.

Nº 38, diciembre de 2002. Director: Jorge Jinkis. Correspondencia: Rawson 22 (1182), Buenos Aires, Argentina.

Rapport. Revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires, Argentina.

Año XIII, Nº 39, junio de 2003. Directores: Edgar A. Etkin y Sylvia Etkin, e-mail: erickarg@netizen.com.ar

Subjetividad y Cultura.

Nº 9, abril de 2003, México. Directores: Mario Campuzano, Enrique Guinsberg y Miguel Matraj, e-mail: mtraj@cimps.com / gbje1567@cueyatl.uam.mx

Logos. NEL-Miami, Nueva escuela lacaniana.

Grama Ediciones, Editores: Alejandra Glaze y Daniel Feijóo, e-mail: melflorida@aol.com

La Pecera. Nº 5, otoño de 2003, Mar del Plata, Argentina. Director: Osvaldo Picardo, e-mail: picardo@mdp.edu.ar

Revista de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Año 3, tomos 1 y 2. Director: Ps. Héctor Franch, e-mail: academich-psi@fpsico.unr.edu.ar

N y S. Nº 9/10, agosto de 1999, Buenos Aires, Argentina. Director: Noe Jitrik, correspondencia: Azcuenaga 446, 5º (1045), Buenos Aires, Argentina.

Dialogantes. Psicología - Psicoanálisis - Filosofía - Política - Sociología - Literatura - Cine - Humor - Una publicación de encuentro clínico. Nº 7 Julio 2003. Direc. Angélica Palombo. Subdir. Alicia Terón. 4824-4987 encuentroclinico@fibertel.com.ar

Revista LOTE

Mensuario de cultura. Edición especial. 6to. Aniversario. Año VII, Nº 72 Venado Tuerto. Santa Fe. Director Fernando Peirone. e-mail: info@revistalote.com.ar web: www.revista lote.com.ar

LIBROS

Nuestro Psicodrama.

Autores varios. Coap/medicuba-Suiza, Sao Pablo 2002, 188 páginas.

Genealogía de lo masculino.

Monique Schneider. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003, 367 páginas.

Introducción al psicoanálisis.

Marcos Guitar. Editorial La Colmena, Buenos Aires, 2003, 220 páginas.

Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2002.

Marisa Braylan y Adrián Jmelnizky. Delegación de la Asociación Israelita Argentina (DAIA) y Centro de Estudios Sociales (CES), Buenos Aires 2003, 118 páginas. E-mail: daia@infovia.com.ar

Perspectivas actuales de la educación.

Moacir Gadotti y colaboradores, Editorial Siglo XXI, año 2003, 404 páginas

¿Son culpables las madres que trabajan?

Silviane Giampino. Editorial Siglo XXI, noviembre de 2002, España, 227 páginas.

Fuego amigo. Cuando escribí sobre Osvaldo Lamborghini.

Germán García, Serie Tri, Grama Editores, Buenos Aires, 2003, 55 páginas.

El emperador Juliano y su arte de escribir.

Alexandre Kojève. Incluye Francois Sagan: el último mundo nuevo/ Los filósofos no me interesan, busco los sabios. Serie Tri, editorial Grama, Buenos Aires 2003, 61 páginas.

La mujer y yo.

Miguel Oscar Menasa. Editorial Grupo Cero, colección poesía 2001, Buenos Aires 2003, 119 páginas.

Diccionario de Psicología.

Umberto Galimberti. Editorial Siglo XXI, México, 2002, 1221 páginas.

La confrontación generacional. Estudio Psicoanalítico.

Luis Kanciper. Editorial Lumen Tercer milenio, Buenos Aires 2003, 241 páginas.

Ricardo Malfé

El 11 de mayo de 2003 falleció Ricardo Malfé. Fue uno de los primeros psicólogos recibidos en el país. Desde 1966 fue docente en la UBA en diferentes cátedras: Psicología Institucional, Psicología del Trabajo y Psicología del Medio Ambiente. Autor de muchos trabajos sobre dichas temáticas publicados en diferentes revistas. Especialmente se puede mencionar su libro *Fantasmata - El vector imaginario de procesos e instituciones sociales* (1994). Quizá se pueda pensar la dimensión de Malfé con un solo hecho. Fue el único psicólogo psicoanalista citado por Marie Langer en su famoso texto "Psicoanálisis y/o Revolución Social", que leyó en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de Viena en 1971 y que luego fue publicado en *Cuestionamos*. El texto citado era su polémica con León Ostrov sobre la ideología del analista: "Consideraciones críticas sobre aspectos ideológicos y técnicos de la práctica psicoanalítica habitual", publicado en la *Revista Argentina de Psicología* Nº 4, 1970. Justamente, en 1969 fue el primer Director de la misma durante

sus seis primeros números que le dieron su perfil propio al proyecto.

Fue un habitual colaborador y lector de *Topía Revista* durante todos estos años. En este sentido evocamos sus palabras que aparecieron en la Presentación de la *Revista Argentina de Psicología*, Año 1, Nº1, septiembre 1969. En las mismas aparece su compromiso con el desarrollo a partir de los debates y polémicas para generar el conocimiento. Este es nuestro reconocimiento.

"Obviaremos, por inútiles, los habituales augurios y autojustificaciones, para hacer de entrada una advertencia: esta revista reflejará las contradicciones del grupo profesional que la publica. No se buscó suprimirlas en procura de mayor "coherencia", ni de una coincidencia ideológica, científica, o de otro tipo, con las opiniones de la Dirección. Creemos que con ello se beneficiarán el lector activo, el conjunto de los psicólogos y la revista misma, que desde su primer número será puesta en interna tensión vital por la polémica."

Pasantías en la clínica de la Borde *Topía Revista* Selecciona

Seis (6) interesados en hacer
una pasantía en la
Clínica de la Borde
(Año 2004)

Director: Jean Oury.
Cour Cheverny,
Valle del Loire, Francia
-a dos horas de París-

Este lugar trabaja desde 1953 bajo los principios de la psicoterapia institucional. Está dirigida por Jean Oury, psiquiatra y psicoanalista, y profundamente influenciada por el pensamiento y el trabajo de Felix Guattari. Se trata de un lugar abierto, de libre circulación, que recibe pacientes mayores de edad que se internan por su propia voluntad. Posee 115 lugares de internación completa y 15 en Hospital de Día. Recibe toda clase de pacientes que no estén en crisis y que puedan dar su consentimiento para la internación. Cada miembro del personal de la Borde, desde el médico, el psicólogo hasta el cocinero, está preparado para acoger la palabra del paciente, sin excluir el tratamiento individual. Esta clínica recibe cada año rotantes de todo el mundo, siendo un lugar privilegiado de intercambio que valora la heterogeneidad de cada cual. La experiencia está dirigida a tomar contacto con dicha forma de trabajo.

Duración: 1 a 6 meses

Incluye:
alojamiento y comidas en la Clínica. Acompañamiento y tutoría en español por parte de Luciana Volco.

Requisitos mínimos:
- nivel básico de francés
- pago del pasaje
- interés en realizar la experiencia

**Quienes estén interesados
deben enviar
curriculum vitae a
revista@topia.com.ar**

Para mayor información sobre la experiencia de Psicoterapia Institucional en la Clínica de la Borde se puede consultar "Un modelo de tratamiento de la psicosis" de Luciana Volco, en *Topía en la Clínica* N° 6, julio 2001; y "Libertad de circulación y espacios de decir" de Jean Oury, en *Topía Revista* N° 36, noviembre 2002.

Los puede encontrar en nuestra página Web www.topia.com.ar

Danza Contemporánea

Estiramiento
Postura
Elongación
Tonicidad
Entrenamiento Corporal
Mariana Saita
Profesora Nacional de Danza
Tel: 4572-2839

Cabaret FREUD

Un lugar
para la

"La poesía debe ser hecha por todos"

Lautréamont

Sitios musicales (6° movimiento) El bar rojo (15° movimiento)

En el momento que deja
Pasando frente al
el consultorio de ese
mausoleo,
médico en Villa Urquiza
cruzando
el túnel bajo las vías,
¿por qué se le ocurre
no sabiendo
pensar en algunos sitios
si la camarera
como "Ciudad de la Música"?
japonesa
en su hija,
Tal vez
Colina piensa
porque algún ruido apareció
con insistencia
en el instante de su recuerdo
en el bulto
de Molina.

del bosque Pereyra.

Un inventario podría ser:
No desea pensar.
la cucharita que se cayó
No quiere avanzar
cerca
y ver,
del edificio de la T.V.
las relaciones
que le proponen
su mirada de un violoncelo
estas secuencias.
en Puerto Madero

Junto al mausoleo
la silueta oscura del tren
vuelven,
al cruzar Agronomía
(según su mente)
las balastradas
el goteo de una canilla
los ecos del piano,
en San Isidro
el chirrido de las jarras

en el bar,
un triciclo en Once
los ojos indiferentes
que vende palomas de maíz
de las vacas,
y se anuncia
los televisores resonando,
con una campana.
y el bulto.

FERNANDO KOFMAN: nació en Misiones en 1947. Participó en la fundación de la revista "Satura" y la dirigió hasta su cierre en 1985.

Ha publicado cinco libros de poemas. También a incursionado en el ensayo. Sus dos últimos trabajos son: "La cultura dependiente del lenguaje" (1997) y "Poesía para la arquitectura" (2000). "El diño de música de cámara" (2001), al cual pertenecen los poemas que publicamos, se inscribe en una línea que el autor viene trabajando desde hace una década: la de renovar la ópera, sacarla de su contexto de divertimento de la alta burguesía y atravesarla con una mirada política.

BIENDEHUMORES

Yo también fui cooptado por la CIA



en el cuerpo o la vida de mis amores y afectos. Sólo yo soy responsable, creo tener atenuantes, pero aun así espero que todo el castigo caiga exclusivamente sobre mí. Declaro esto en pleno ejercicio de mis facultades mentales, en estado de lucidez y sin haber ingerido bebida o droga alguna que impida mi sano juicio. Por ello digo que el ataque realizado a la confitería Damasco de la calle Scalabrini Ortiz, el mismo día del ingreso de los ejércitos de la coalición a Irak, donde desapareció un kilo de jalvá sin dejar rastros, fue obra mía.

A los pocos días arrojé una laucha desde las vías del tren, en el complejo de mezquitas de la Av. Libertador. También robé pan árabe de cuanto panadería estuvo a mi alcance.

Días después robé prendas de dos negocios de empresarios árabes en pleno barrio de Once. Saqué dos carteles que indicaban la calle República Árabe Siria y los oculté en el jardín botánico, como prueba de mi arrepentimiento digo que los pueden encontrar debajo de una gran palmera próxima a la Av. Las Heras.

Tiré dos bombitas de mal olor en el restaurante de la odalisca Fairuz. Quitó listas de precios de todos los restaurantes árabes que estaban en mi conocimiento y coloqué otras con precios exorbitantes. Contraté odaliscas que envié a lugares donde no había nadie, a otras las envié a lugares donde estaba la barra brava de Boca.

Hablé mal de Alá y de Mahoma. Pegué carteles pequeños en los subtes blasfemando contra los musulmanes. Por todo ello recibí en parte de pago por la CIA un cartón de cigarrillos Chesterfield de contrabando y un encendedor carucita con la inscripción "En dios nosotros creemos". Tengo recibo extendido por la Agencia donde describe ambos elementos, por ello los pongo a consideración de quién me los quiera demandar. Después de esta dolorosa confesión espero de mi pueblo el escarmiento necesario y la consecuente absolución posterior. He dicho.

Fdo: Arab Elgilún
Quijote
Quijote@topia.com.ar

LA TRAMA
una feria diferente



**FERIA ARTESANAL
EN PALERMO VIEJO
Bonpland 1660
entre Honduras y Gorriti**

Viernes y Sábados de 20:00 a 03:00 hs.
Domingos de 18:00 a 23:00 hs.

www.derrochasvip.com.ar/latrama
www.palermoviejo.netfirms.com

34 puñaladas

**en el Teatro
Presidente
Alvear**

**MARTES 19
DE AGOSTO
20,30 HS.**

CORRIENTES 1659

Prólogo del libro de Enrique Carpintero La Alegría de lo Necesario La pasión y el poder en Spinoza y Freud

por León Rozitchner
leib@arnet.com.ar

Enrique Carpintero, director de la revista Topía, "un lugar donde nuestros deseos sean posibles", dice, lugar de encuentro por lo tanto en el cual colaboraron muchos de nuestros mejores intelectuales, reúne en este libro un ramillete de artículos que allí aparecieron con su firma. Pero en este reunir ya está presente el desorden creador, nos confiesa, que es el elemento en el que se mueve su pensamiento. "Libertad es ruido, molestias, desorden, debates, discusiones y peleas. En definitiva, la incertidumbre que implica no estar tranquilos". Esa libertad inquieta y transhumante circula desde el ordenamiento que quiso dar a sus escritos: en la manera de articularlos y reunirlos. El mismo, desafiante, nos aclara en la reelaboración de sus artículos que aquí publica: títulos que no corresponden, falta de respeto al orden de publicación, preguntas de otros escritos intercalados, conceptos que se suprimen, citas que se modifican, otras que se agregan. Y, agregamos nosotros: ideas que se entrecrocán y se multiplican en este diálogo suyo con múltiples autores a cuyo trato íntimo nos abre su mirada.

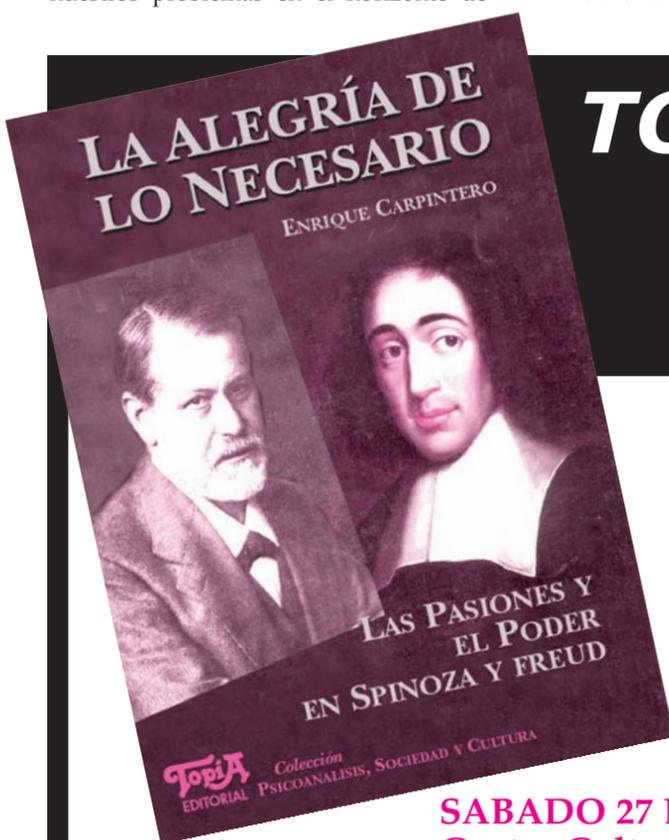
La construcción del libro es también entonces una experiencia de tránsito. Pero logra hacerlo -pasar de un orden a otro orden- renueva lo anterior y los enhebra orientándolos en una línea de sentido que nos permite comprender la trama de su pensamiento, y de nuestra realidad a través de ella. Es esta trama la que en verdad interesa. Porque logra desplegar, a lo largo de temas, autores, citas y desarrollos precisos, una serie de conceptos habitualmente disgregados y desconectados de este sentido nuevo que Carpintero debe abrir al entrelazarlos en la trama de su discurso. Y logra un efecto sintético que es precisamente su objetivo: hacer destellar enlaces antes invisibles que ponen de relieve la densidad que liga a la subjetividad con la historia precisa de los acontecimientos nuestros. Carpintero quiere hacer descender a las teorías de sus formulaciones abstractas para reencontrar esta realidad viviente que exige ser comprendida fuera de sus caminos trillados, para incidir sobre ella sin repetir los anteriores fracasos. Toma como guía a Freud y a Spinoza, que abrieron las anchas avenidas del conocimiento humano, lo cual quiere decir que viene bien acompañado.

En la primera parte: "El sujeto asediado por la cultura", Carpintero describe y analiza las transformaciones que la expansión planetaria ha producido en la nueva subjetividad: la nueva urbanización, los cambios acelerados de disolución en pocos años. Describe entonces las locuras urba-

nas, el mal humor, la violencia destructiva, las trampas de la representación para mostrar, al final de este primer recorrido, que la libertad sólo se actualiza con los otros. La segunda parte, a partir de esta "patología" neoliberal, disolvente de los lazos sociales, traza entonces el camino de su transformación en el descubrimiento de los poderes del cuerpo individual que se amplía hasta alcanzar a incluir y crear la potencia del cuerpo colectivo. Dos preguntas fundamentales la inauguran, que corresponden a una crítica referida a nuestros problemas en el horizonte de

una renovada forma de pensar la política: "¿cómo puede el sujeto enfrentar las injusticias si sus rebeldías quedan reducidas al campo de la fantasía? ¿con qué criterio de eficacia se puede discernir la ilusión en los procesos sociales?" Para responder a estas preguntas se interna por una parte en el pensamiento de Spinoza, una de cuyas afirmaciones dará título al libro: "La alegría de lo necesario", y por la otra acudirá a Freud, sobre todo al de los textos llamados "sociales". Desde ellos tratará de comprender e iluminar nuestras circunstancias actuales, hasta al-

canzar, como psicoanalista, las sintomatologías donde predomina lo negativo, y sugerirá el modo de enfrentarlas. No es poco en nuestras circunstancias: que un psicoanalista haya abierto un lugar personal hacia el cual converja la plenitud de las determinaciones que le dieron existencia, y que al hacerlo nos incluya por lo tanto integrándonos al suyo. "Un nosotros... que pueda constituirse en una organización política y social... que depende de nuestros humildes y potentes cuerpos."



TOPIA EDITORIAL

Colección *Psicoanálisis, Sociedad y Cultura*

Presentación del libro

LA ALEGRÍA DE LO NECESARIO

LAS PASIONES Y EL PODER EN SPINOZA Y FREUD
de Enrique Carpintero

Participan: *Silvia Bleichmar, Juan C. Volnovich y Horacio González. Coordina: César Hazaki.*

SABADO 27 DE SETIEMBRE - 12,30 HORAS
Centro Cultural de Artes y Oficios Grissicultura
Charlone 55 (a 1 cuadra de Córdoba y Dorrego)

DE PROXIMA APARICION

El Enigma de la Mirada: Pre-textos desde el Cine - Héctor Freire
Elementos de Economía para Profesionales de la Salud Mental - Angel Rodríguez Kauth

En kioscos y librerías. Informes y Pedidos Tel/Fax 4551-2250
e-mail: revista@topia.com.ar

Pasantías en la Clínica de la Borde



Topía Revista Selecciona
Seis (6) interesados en hacer una
pasantía (año 2004)
en la Clínica de la Borde
Director: Jean Oury
Cour Cheverny, Valle del Loire, Francia, a dos horas de París

Duración: 1 a 6 meses

Incluye: alojamiento y comidas en la Clínica. Acompañamiento y tutoría en español por parte de Luciana Volco.

Requisitos mínimos: nivel básico de francés, pago del pasaje, interés en realizar la experiencia

Quienes estén interesados deben enviar curriculum vitae a
revista@topia.com.ar

Para mayor información sobre la experiencia de Psicoterapia Institucional en la Clínica de la Borde se puede consultar "Un modelo de tratamiento de la psicosis" de Luciana Volco, en *Topía en la Clínica* N° 6, julio 2001; y "Libertad de circulación y espacios de decir" de Jean Oury, en *Topía Revista* N° 36, noviembre 2002. en nuestra página Web www.topia.com.ar

PROXIMA
TOPIA Revista

NOVIEMBRE

con el SUPLEMENTO
TOPIA EN LA CLINICA